

The Project Gutenberg eBook of Fábulas literarias, by Tomás de Iriarte

This ebook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this ebook or online at www.gutenberg.org. If you are not located in the United States, you'll have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

Title: Fábulas literarias

Author: Tomás de Iriarte

Release Date: July 23, 2009 [EBook #29497]

Language: Spanish

Credits: Produced by Adrian Mastronardi, Pilar Somoza Fernandez and the Online Distributed Proofreading Team at <https://www.pgdp.net> (This file was produced from images generously made available by The Internet Archive/American Libraries.)

*** START OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK FÁBULAS
LITERARIAS ***

Nota del transcriptor:

En esta edición se han mantenido las convenciones ortográficas del original, y se ha añadido el índice para facilitar la lectura.

FÁBULAS LITERARIAS

DE

TOMÁS DE IRIARTE

EDICIÓN ARREGLADA

POR

JAIME FITZMAURICE-KELLY

EN LAS PRENSAS
DE LA UNIVERSIDAD DE OXFORD
1917

OXFORD UNIVERSITY PRESS
LONDON EDINBURGH GLASGOW NEW YORK
TORONTO MELBOURNE CAPE TOWN BOMBAY
HUMPHREY MILFORD
PUBLISHER TO THE UNIVERSITY

Índice

FÁBULA

- [I.](#) *El Elefante y otros animales*
- [II.](#) *El Gusano de seda y la Araña*
- [III.](#) *El Oso, la Mona y el Cerdo*
- [IV.](#) *La Abeja y los Zánganos*
- [V.](#) *Los dos Loros y la Cotorra*
- [VI.](#) *El Mono y el Titiritero*
- [VII.](#) *La Campana y el Esquilón*
- [VIII.](#) *El Burro flautista*
- [IX.](#) *La Hormiga y la Pulga*
- [X.](#) *La Parietaria y el Tomillo*
- [XI.](#) *Los dos Conejos*
- [XII.](#) *Los Huevos*
- [XIII.](#) *El Pato y la Serpiente*
- [XIV.](#) *El Manguito, el Abanico y el Quitasol*
- [XV.](#) *La Rana y el Renacuajo*
- [XVI.](#) *La Avutarda*
- [XVII.](#) *El Jilguero y el Cisne*
- [XVIII.](#) *El Caminante y la Mula de Alquiler*
- [XIX.](#) *La Cabra y el Caballo*
- [XX.](#) *La Abeja y el Cuclillo*
- [XXI.](#) *El Ratón y el Gato*
- [XXII.](#) *La Lechuza*
- [XXIII.](#) *Los Perros y el Trapero*
- [XXIV.](#) *El Papagayo, el Tordo y la Marica*
- [XXV.](#) *El Lobo y el Pastor*
- [XXVI.](#) *El León y el Águila*
- [XXVII.](#) *La Mona*
- [XXVIII.](#) *El Asno y su Amo*
- [XXIX.](#) *El Gozque y el Macho de noria*
- [XXX.](#) *El Erudito y el Ratón*
- [XXXI.](#) *La Ardilla y el Caballo*
- [XXXII.](#) *El Galán y la Dama*
- [XXXIII.](#) *El Avestruz, el Dromedario y la Zorra*
- [XXXIV.](#) *El Cuervo y el Pavo*
- [XXXV.](#) *La Oruga y la Zorra*
- [XXXVI.](#) *La compra del Asno*
- [XXXVII.](#) *El Buey y la Cigarra*
- [XXXVIII.](#) *El Guacamayo y la Marmota*
- [XXXIX.](#) *El Retrato de Golilla*
- [XL.](#) *Los dos Huéspedes*
- [XLI.](#) *El Té y la Salvia*
- [XLII.](#) *El Gato, el Lagarto y el Grillo*
- [XLIII.](#) *La Música de los Animales*
- [XLIV.](#) *La Espada y el Asador*
- [XLV.](#) *Los cuatro Lisiados*
- [XLVI.](#) *El Pollo y los dos Gallos*
- [XLVII.](#) *La Urraca y la Mona*
- [XLVIII.](#) *El Ruiseñor y el Gorrión*
- [XLIX.](#) *El Jardinero y su Amo*
- [L.](#) *Los dos Tordos*
- [LI.](#) *El Fabricante de Galones y la Encajera*
- [LII.](#) *El Cazador y el Hurón*
- [LIII.](#) *El Gallo, el Cerdo y el Cordero*
- [LIV.](#) *El Pedernal y el Eslabón*
- [LV.](#) *El Juez y el Bandolero*
- [LVI.](#) *La Criada y la Escoba*
- [LVII.](#) *El Naturalista y las Lagartijas*
- [LVIII.](#) *La Discordia de los Relojes*
- [LIX.](#) *El Topo y otros animales*
- [LX.](#) *El Volatín y su Maestro*
- [LXI.](#) *El Sapo y el Mochuelo*

LXII.	<i>El Burro del Aceitero</i>
LXIII.	<i>La Contienda de los Mosquitos</i>
LXIV.	<i>La Rana y la Gallina</i>
LXV.	<i>El Escarabajo</i>
LXVI.	<i>El Ricote erudito</i>
LXVII.	<i>La Víbora y la Sanguijuela</i>
LXVIII.	<i>El Ricacho metido a Arquitecto</i>
LXIX.	<i>El Médico, el Enfermo y la Enfermedad</i>
LXX.	<i>El Canario y el Grajo</i>
LXXI.	<i>El Guacamayo y el Topo</i>
LXXII.	<i>El Canario y otros Animales</i>
LXXIII.	<i>El Mono y el Elefante</i>
LXXIV.	<i>El río Tajo, una Fuente y un Arroyo</i>
LXXV.	<i>El Caracol y los Galápagos</i>
LXXVI.	<i>La Verruga, el Lobanillo y la Corcova</i>

{3}

FÁBULAS LITERARIAS

PRÓLOGO

FÁBULA I

El Elefante y otros animales

(Ningún particular debe ofenderse de lo que se dice en común.)

Allá, en tiempo de entonces, Y en tierras muy remotas, Cuando hablaban los brutos Su cierta jerigonza, Notó el sabio Elefante	5
Que entre ellos era moda Incurrir en abusos Dignos de gran reforma. Afeárselos quiere, Y a este fin los convoca.	10
Hace una reverencia A todos con la trompa, Y empieza a persuadirlos En una arenga docta, Que para aquel intento Estudió de memoria.	15
Abominando estuvo Por más de un cuarto de hora Mil ridículas faltas, Mil costumbres viciosas:	20
La nociva pereza, La afectada bambolla, La arrogante ignorancia, La envidia maliciosa.	
Gustosos en extremo, Y abriendo tanta boca, Sus consejos oían Muchos de aquella tropa:	25
El Cordero inocente, La siempre fiel Paloma, El leal Perdiguero, La Abeja artificiosa, El Caballo obediente, La Hormiga afanadora, El hábil Jilguerillo,	30
La simple Mariposa.	35
Pero del auditorio Otra porción no corta, Ofendida, no pudo	

{4}

Sufrir tanta parola.	40
El Tigre, el rapaz Lobo	
Contra el censor se enojan.	
¡Qué de injurias vomita	
La Sierpe venenosa!	
Murmuran por lo bajo,	45
Zumbando en voces roncadas,	
El Zángano, la Avispa,	
El Tábano y la Mosca.	
Sálense del concurso,	
Por no escuchar sus glorias,	50
El Cigarrón dañino,	
La Oruga y la Langosta.	
La Garduña se encoge,	
Disimula la Zorra,	
Y el insolente Mono	55
Hace de todo mofa.	
Estaba el Elefante	
Viéndolo con pachorra,	
Y su razonamiento	
Concluyó en esta forma:	60
"A todos y a ninguno	
Mis advertencias tocan:	
Quien las siente, se culpa;	
El que no, que las oiga."	
Quien mis fábulas lea,	65
Sepa también que todas	
Hablan a mil naciones,	
No sólo a la española.	
Ni de estos tiempos hablan,	
Porque defectos notan	70
Que hubo en el mundo siempre,	
Como los hay ahora.	
Y pues no vituperan	
Señaladas personas,	
Quien haga aplicaciones	75
Con su pan se lo coma.	

{5}

FÁBULA II

El Gusano de seda y la Araña

(Se ha de considerar la calidad de la obra, y no el tiempo que se ha tardado en hacerla.)

Trabajando un Gusano su capullo,	
La Araña, que tejía a toda prisa,	
De esta suerte le habló con falsa risa,	
Muy propia de su orgullo:	
"¿Qué dice de mi tela el seor gusano?"	5
Esta mañana la empecé temprano,	
Y ya estará acabada a mediodía.	
Mire qué sutil es, mire qué bella..."	
El Gusano con sorna respondía:	
"Usted tiene razón: ¡así sale ella!"	10

FÁBULA III

El Oso, la Mona y el Cerdo

(Nunca una obra se acredita tanto de mala como cuando la aplauden los necios.)

Un Oso con que la vida
Ganaba un piamontés,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.

	Queriendo hacer de persona,	5
	Dijo a una Mona: "¿Qué tal?"	
	Era perita la Mona,	
	Y respondióle: "Muy mal."	
	—"Yo creo, replicó el Oso,	
	Que me haces poco favor.	10
{6}	¿Pues qué? ¿mi aire no es garboso?	
	¿No hago el paso con primor?"	
	Estaba el Cerdo presente,	
	Y dijo: "Bravo, ¡bien va!	
	Bailarín más excelente	15
	No se ha visto ni verá."	
	Echó el Oso, al oír esto,	
	Sus cuentas allá entre sí	
	Y, con ademán modesto,	
	Hubo de exclamar así:	20
	"Cuando me desaprobaba	
	La Mona, llegué a dudar;	
	Mas ya que el Cerdo me alaba,	
	Muy mal debo de bailar."	
	Guarde para su regalo	25
	Esta sentencia un autor:	
	Si el sabio no aprueba, ¡malo!	
	Si el necio aplaude, ¡peor!	

FÁBULA IV

La Abeja y los Zánganos

(Fácilmente se luce con citar y elogiar a los hombres grandes de la antigüedad; el mérito está en imitarlos.)

	A tratar de un gravísimo negocio	
	Se juntaron los zánganos un día.	
	Cada cual varios medios discurría	
	Para disimular su inútil ocio;	
	Y por librarse de tan fea nota	5
	A vista de los otros animales,	
	Aun el más perezoso y más idiota	
	Quería, bien o mal, hacer panales.	
	Mas como el trabajar les era duro,	
	Y el enjambre inexperto	10
	No estaba muy seguro	
	De rematar la empresa con acierto,	
	Intentaron salir de aquel apuro	
	Con acudir a una colmena vieja,	
	Y sacar el cadáver de una Abeja	15
{7}	Muy hábil en su tiempo y laboriosa;	
	Hacerla, con la pompa más honrosa,	
	Unas grandes exequias funerales,	
	Y susurrar elogios inmortales	
	De lo ingeniosa que era	20
	En labrar dulce miel y blanca cera.	
	Con esto se alababan tan ufanos,	
	Que una Abeja les dijo por despique:	
	"¿No trabajáis más que eso? Pues, hermanos,	
	Jamás equivaldrá vuestro zumbido	25
	A una gota de miel que yo fabrique."	
	¡Cuántos pasar por sabios han querido	
	Con citar a los muertos que lo han sido!	
	¡Y qué pomposamente que los citan!	
	Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?	30

FÁBULA V

Los dos Loros y la Cotorra

(Los que corrompen su idioma no tienen otro desquite que llamar puristas a los que le hablan con propiedad, como si el serlo fuera tacha.)

	De Santo Domingo trajo	
	Dos Loros una señora.	
	La isla en parte es francesa,	
	Y otra parte española.	
	Así, cada animalito	5
	Hablaba distinto idioma.	
	Pusiéronlos al balcón,	
	Y aquello era Babilonia.	
	De francés y castellano	
	Hicieron tal pepitoria,	10
	Que al cabo ya no sabían	
	Hablar ni una lengua ni otra.	
	El francés del español	
	Tomó voces, aunque pocas;	
	El español al francés	15
	Casi se las tomó todas.	
	Manda el ama separarlos;	
{8}	Y el francés luego reforma	
	Las palabras que aprendió	
	De lengua que no es de moda.	20
	El español, al contrario,	
	No olvida la jerigonza,	
	Y aun discurre que con ella	
	Ilustra su lengua propia.	
	Llegó a pedir en francés	25
	Los garbanzos de la olla;	
	Y desde el balcón de enfrente	
	Una erudita Cotorra	
	La carcajada soltó,	
	Haciendo del Loro mofa.	30
	Él respondió solamente,	
	Como por tacha afrentosa:	
	<i>Vos no sois que una PURISTA^[1];</i>	
	Y ella dijo: <i>A mucha honra.</i>	
	¡Vaya que los loros son	35
	Lo mismo que las personas!	

FÁBULA VI

El Mono y el Titiritero

(Sin claridad no hay obra buena.)

	El fidedigno padre Valdecebro,	
	Que en discurrir historias de animales	
	Se calentó el cerebro,	
	Pintándolos con pelos y señales;	
	Que en estilo encumbrado y elocuente	5
	Del unicornio cuenta maravillas	
	Y el ave fénix cree a pie juntillas	
	(No tengo bien presente	
	Si es en el libro octavo o en el nono),	
	Refiere el caso de un famoso Mono.	10
	Éste, pues, que era diestro	
	En mil habilidades, y servía	
	A un gran titiritero, quiso un día,	
	Mientras estaba ausente su maestro,	
	Convidar diferentes animales	15
	De aquellos más amigos,	
	A que fuesen testigos	
	De todas sus monadas principales.	
	Empezó por hacer la mortecina;	
	Después bailó en la cuerda a la arlequina,	20
	Con el salto mortal y la campana,	
	Luego el despeñadero,	
	La espatarrada, vueltas de carnero,	
{9}		

Y al fin el ejercicio a la prusiana.
 De éstas y de otras gracias hizo alarde, 25
 Mas lo mejor faltaba todavía;
 Pues imitando lo que su amo hacía,
 Ofrecerles pensó, porque la tarde
 Completa fuese y la función amena,
 De la linterna mágica una escena. 30
 Luego que la atención del auditorio
 Con un preparatorio
 Exordio concilió, según es uso,
 Detrás de aquella máquina se puso;
 Y durante el manejo 35
 De los vidrios pintados,
 Fáciles de mover a todos lados,
 Las diversas figuras
 Iba explicando con locuaz despejo.
 Estaba el cuarto a obscuras, 40
 Cual se requiere en casos semejantes,
 Y aunque los circunstantes
 Observaban atentos,
 Ninguno ver podía los portentos
 Que con tanta parola y grave tono 45
 Les anunciaba el ingenioso Mono.
 Todos se confundían, sospechando
 Que aquello era burlarse de la gente.
 Estaba el Mono ya corrido, cuando
 Entró maese Pedro de repente, 50
 E informado del lance, entre severo
 Y risueño le dijo: "¡Majadero!
 ¿De qué sirve tu charla sempiterna,
 Si tienes apagada la linterna?"
 Perdonadme, sutiles y altas Musas, 55
 Las que hacéis vanidad de ser confusas:
 ¿Os puedo yo decir con mejor modo
 Que sin la claridad os falta todo?

{10}

FÁBULA VII

La Campana y el Esquilón

(Con hablar poco y gravemente, logran muchos opinión de hombres grandes.)

En cierta catedral una Campana había,
 Que sólo se tocaba algún solemne día.
 Con el más recio son, con pausado compás,
 Cuatro golpes, o tres, solía dar no más. 5
 Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
 Celebrada fué siempre en toda la comarca.
 Tenía la ciudad en su jurisdicción
 Una aldea infeliz de corta población,
 Siendo su parroquial una pobre iglesita,
 Con chico campanario, a modo de una ermita; 10
 Y un rajado Esquilón, pendiente en medio de él,
 Era allí quien hacía el principal papel.
 A fin de que imitase aqueste campanario
 Al de la catedral, dispuso el vecindario
 Que despacio, y muy poco, el dichoso Esquilón 15
 Se hubiese de tocar sólo en tal cual función.
 Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
 Que el Esquilón pasó por una gran campana.
 Muy verosímil es, pues que la gravedad
 Suple en muchos así por la capacidad. 20
 Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
 Y piensan que con esto imitan a los sabios.

FÁBULA VIII

El Burro flautista

(Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad.)

	Esta fabulilla, Salga bien o mal, Me ha ocurrido ahora Por casualidad.	
{11}	Cerca de unos prados Que hay en mi lugar, Pasaba un Borrico Por casualidad.	5
	Una flauta en ellos Halló, que un zagal Se dejó olvidada Por casualidad.	10
	Acercóse a olerla El dicho animal, Y dió un resoplido Por casualidad.	15
	En la flauta el aire Se hubo de colar, Y sonó la flauta Por casualidad.	20
	¡Oh! dijo el Borrico: ¡Qué bien sé tocar! ¡Y dirán que es mala La música asnal!	
	Sin reglas del arte, Borriquitos hay Que una vez aciertan Por casualidad.	25

FÁBULA IX

La Hormiga y la Pulga

(Para no alabar las obras buenas, algunos las suponen de fácil ejecución.)

	Tienen algunos un gracioso modo De aparentar que se lo saben todo; Pues cuando oyen o ven cualquiera cosa, Por más nueva que sea y primorosa, Muy trivial y muy fácil la suponen, Y a tener que alabarla no se exponen.	5
	Esta casta de gente No se me ha de escapar, por vida mía, Sin que lleve su fábula corriente, Aunque gaste en hacerla todo un día.	10
{12}	A la Pulga la Hormiga refería Lo mucho que se afana, Y con qué industrias el sustento gana, De qué suerte fabrica el hormiguero, Cuál es la habitación, cuál el granero, Cómo el grano acarrea, Repartiendo entre todas la tarea; Con otras menudencias muy curiosas, Que pudieran pasar por fabulosas Si diarias experiencias No las acreditasen de evidencias.	15
	A todas sus razones Contestaba la Pulga, no diciendo Más que estas u otras tales expresiones: Pues ya... si... se supone... bien... lo entiendo... Ya lo decía yo... sin duda... es claro... Está visto: ¿tiene eso algo de raro? La Hormiga, que salió de sus casillas Al oír estas vanas respuestillas,	20
		25

Dijo a la Pulga: "Amiga, pues yo quiero
 Que venga usted conmigo al hormiguero.
 Ya que con ese tono de maestra
 Todo lo facilita y da por hecho,
 Siquiera para muestra,
 Ayúdenos en algo de provecho." 30
 La Pulga, dando un brinco muy ligera,
 Respondió con grandísimo desuello:
 "¡Miren qué friolera!
 ¿Y tanto piensas que me costaría?
 Todo es ponerse a ello... 35
 Pero... tengo que hacer... Hasta otro día." 40

FÁBULA X

La Parietaria y el Tomillo

*(Nadie pretenda ser tenido por autor, sólo con poner
 un ligero prólogo o algunas notas a libro ajeno.)*

Yo leí, no sé dónde, que en la lengua herbolaria,
 Saludando al Tomillo la hierba Parietaria,
 Con socarronería le dijo de esta suerte:
 "Dios te guarde, Tomillo: lástima me da verte;
 Que aunque más oloroso que todas estas plantas, 5
 Apenas medio palmo del suelo te levantas."
 Él responde: "Querida, chico soy, pero crezco
 Sin ayuda de nadie. Yo sí te compadezco;
 Pues por más que presumas, ni medio palmo puedes
 Medrar si no te arrimas a una de esas paredes."
 —Cuando veo yo algunos que de otros escritores
 A la sombra se arriman, y piensan ser autores 12
 Con poner cuatro notas o hacer un prologuillo,
 Estoy por aplicarles lo que dijo el Tomillo.

FÁBULA XI

Los dos Conejos

*(No debemos detenernos en cuestiones frívolas,
 olvidando el asunto principal.)*

Por entre unas matas,
 Seguido de perros
 (No diré corría),
 Volaba un Conejo.
 De su madriguera 5
 Salió un compañero,
 Y le dijo: "Tente,
 Amigo; ¿qué es esto?"
 —"¿Qué ha de ser? responde:
 Sin aliento llego... 10
 Dos pícaros galgos
 Me vienen siguiendo."
 —"Sí (replica el otro),
 Por allí los veo...
 Pero no son galgos." 15
 —"¿Pues qué son?"—"Podencos."
 —"¿Qué? ¿Podencos dices?
 Sí, como mi abuelo.
 Galgos y muy galgos,
 Bien vistos los tengo." 20
 —"Son podencos: vaya,
 Que no entiendes de eso."
 —"Son galgos te digo."
 —"Digo que podencos."
 En esta disputa, 25

Llegando los perros,
 Pillan descuidados
 A mis dos Conejos.
 Los que por cuestiones
 De poco momento
 Dejan lo que importa,
 Llévense este ejemplo.

FÁBULA XII

Los Huevos

*(No falta quien quiera pasar por autor original,
 cuando no hace más que repetir con corta
 diferencia lo que otros muchos han dicho.)*

Más allá de las islas Filipinas
 Hay una, que ni sé cómo se llama,
 Ni me importa saberlo, donde es fama
 Que jamás hubo casta de gallinas,
 Hasta que allá un viajero 5
 Llevó por accidente un gallinero.
 Al fin tal fué la cría, que ya el plato
 Más común y barato
 Era de huevos frescos; pero todos 10
 Los pasaban por agua (que el viajante
 No enseñó a componerlos de otros modos).
 Luego de aquella tierra un habitante
 Introdujo el comerlos estrellados.
 ¡Oh qué elogios se oyeron a porfía 15
 De su rara y fecunda fantasía!
 Otro discurre hacerlos escalfados...
 ¡Pensamiento feliz! Otro, rellenos...
 ¡Ahora sí que están los huevos buenos!
 Uno después inventa la tortilla,
 Y todos claman ya: "¡Qué maravilla!" 20
 No bien se pasó un año,
 Cuando otro dijo: "Sois unos petates;
 Yo los haré revueltos con tomates."
 Y aquel guiso de huevos tan extraño,
 Con que toda la isla se alborota, 25
 Hubiera estado largo tiempo en uso,
 A no ser porque luego los compuso
 Un famoso extranjero a la *Hugonota*.
 Esto hicieron diversos cocineros;
 Pero ¡qué condimentos delicados 30
 No añadieron después los reposteros!
 Moles, dobles, hilados,
 En caramelo, en leche,
 En sorbete, en compota, en escabeche.
 Al cabo todos eran inventores, 35
 Y los últimos huevos los mejores.
 Mas un prudente anciano
 Les dijo un día: "Presumís en vano
 De esas composiciones peregrinas;
 ¡Gracias al que nos trajo las gallinas!" 40
 ¿Tantos autores nuevos
 No se pudieran ir a guisar huevos
 Más allá de las islas Filipinas?

FÁBULA XIII

El Pato y la Serpiente

(Más vale saber una cosa bien que muchas mal.)

A orillas de un estanque,

Diciendo estaba un Pato:
 "¿A qué animal dió el cielo
 Los dones que me ha dado?
 "Soy de agua, tierra y aire: 5
 Cuando de andar me canso,
 Si se me antoja, vuelo;
 Si se me antoja, nado."
 Una Serpiente astuta,
 Que le estaba escuchando, 10
 Le llamó con un silbo,
 Y le dijo: "¡Seo guapo!
 "No hay que echar tantas plantas;
 Pues ni anda como el gamo,
 Ni vuela como el sacre, 15
 Ni nada como el barbo;
 "Y así tenga sabido
 Que lo importante y raro
 No es entender de todo,
 Sino ser diestro en algo." 20

{16}

FÁBULA XIV

El Manguito, el Abanico y el Quitasol

(También suele ser nulidad el no saber más que una cosa; extremo opuesto del defecto reprendido en la fábula antecedente.)

Si querer entender de todo
 Es ridícula presunción,
 Servir sólo para una cosa
 Suele ser falta no menor. 5
 Sobre una mesa, cierto día,
 Dando estaba conversación
 A un Abanico y a un Manguito
 Un Paraguas o Quitasol;
 Y en la lengua que en otro tiempo
 Con la Olla el Caldero habló,^[2] 10
 A sus dos compañeros dijo:
 "¡Oh qué buenas alhajas sois!
 Tú, Manguito, en invierno sirves;
 En verano vas a un rincón;
 Tú, Abanico, eres mueble inútil 15
 Cuando el frío sigue al calor.
 No sabéis salir de un oficio:
 Aprended de mí, pese a vos,
 Que en el invierno soy Paraguas,
 Y en el verano Quitasol." 20

FÁBULA XV

La Rana y el Renacuajo

(¡Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca!)

En la orilla del Tajo
 Hablaba con la Rana el Renacuajo,
 Alabando las hojas, la espesura
 De un gran cañaveral, y su verdura. 5
 Mas luego que del viento
 El ímpetu lento
 Una caña abatió, que cayó al río,
 En tono de lección dijo la Rana:
 "Ven a verla, hijo mío;
 Por defuera muy tersa, muy lozana; 10
 Por dentro toda fofa, toda vana."
 Si la Rana entendiera poesía,

{17}

FÁBULA XVI

La Avutarda

(Muy ridículo papel hacen los plagiarios que escriben centones.)

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesado volar conocía,
Deseando sacar una cría
Más ligera, aunque fuese bastarda. 5
A este fin muchos huevos robados,
De alcotán, de jilguero y paloma,
De perdiz y de tórtola, toma,
Y en su nido los guarda mezclados.
Largo tiempo se estuvo sobre ellos;
Y aunque hueros salieron bastantes, 10
Produjeron por fin los restantes
Varias castas de pájaros bellos.
La Avutarda mil aves convida
Por lucirlo con cría tan nueva;
Sus polluelos cada ave se lleva, 15
Y hete aquí la Avutarda lucida.
Los que andáis empollando obras de otros,
Sacad, pues, a volar vuestra cría.
Ya dirá cada autor: "Ésta es mía";
Y veremos qué os queda a vosotros. 20

{18}

FÁBULA XVII

El Jilguero y el Cisne

(Nada sirve la fama, si no corresponden las obras.)

"Calla, tú, pajarillo vocinglero
(Dijo el Cisne al Jilguero):
¿A cantar me provocas, cuando sabes
Que de mi voz la dulce melodía 5
Nunca ha tenido igual entre las aves?"
El Jilguero sus trinos repetía,
Y el Cisne continuaba: "¡Qué insolencia!
¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo,
Dé muchas gracias a mi gran prudencia." 10
—"¡Ojalá que cantaras!
(Le respondió por fin el pajarillo);
¡Cuánto no admirarías
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oído, 15
Aunque logran más fama que las mías!..."
Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.
¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando a la experiencia.

FÁBULA XVIII

El Caminante y la Mula de Alquiler

(Los que empiezan elevando el estilo, se ven tal vez precisados a humillarle después demasiado.)

Harta de paja y cebada
 Una Mula de alquiler
 Salía de la posada,
 Y tanto empezó a correr,
 Que apenas el caminante 5
 La podía detener.
 No dudo que en un instante
 Su media jornada haría;
 Pero algo más adelante
 La falsa caballería 10
 Ya iba retardando el paso.
 "¿Si lo hará de picardía?...
 "¡Arre!... ¿te paras?... Acaso
 Metiendo la espuela... Nada.
 Mucho me temo un fracaso. 15
 "Esta vara, que es delgada...
 Menos... Pues este agujijón...
 Mas ¿si estará ya cansada?"
 Coces tira... y mordiscón:
 Se vuelve contra el jinete... 20
 ¡Oh qué corcovo, qué envión!
 Aunque las piernas apriete...
 Ni por ésas... ¡Voto a quién!
 Barrabás que la sujete...
 Por fin dió en tierra... ¡Muy bien! 25
 ¿Y eras tú la que corrías?...
 ¡Mal muermo te mate, amén!
 No me fiaré en mis días
 De mula que empiece haciendo
 Semejantes valentías. 30
 Después de este lance, en viendo
 Que un autor ha principiado
 Con altisonante estruendo,
 Al punto digo: "¡Cuidado!
 ¡Tente, hombre! que te has de ver 35
 En el vergonzoso estado
 De la mula de alquiler."

FÁBULA XIX

La Cabra y el Caballo

(Hay malos escritores que se lisonjean fácilmente de lograr fama póstuma cuando no han podido merecerla en vida.)

Estábase una Cabra muy atenta
 Largo rato escuchando
 De un acorde violín el eco blando.
 Los pies se la bailaban de contenta,
 Y a cierto Jaco, que también suspenso 5
 Casi olvidaba el pienso,
 Dirigió de esta suerte la palabra:
 "¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?
 Pues sabe que son tripas de una Cabra
 Que fué en un tiempo compañera mía. 10
 Confío (¡dicha grande!) que algún día
 No menos dulces trinos
 Formarán mis sonoros intestinos."
 Volvióse el buen Rocín y respondióla:
 "A fe que no resuenan esas cuerdas 15
 Sino porque las hieren con las cerdas
 Que sufrí me arrancasen de la cola.
 Mi dolor me costó, pasé mi susto;
 Pero, al fin, tengo el gusto
 De ver qué lucimiento 20
 Debe a mi auxilio el músico instrumento.
 Tú, que satisfacción igual esperas,
 ¿Cuándo la gozarás? Después que mueras."
 Así, ni más ni menos, porque en vida
 No ha conseguido ver su obra aplaudida 25

Algún mal escritor, al juicio apela
De la posteridad, y se consuela.

FÁBULA XX

La Abeja y el Cuclillo

*(La variedad es requisito indispensable en las obras
de gusto.)*

Saliendo del colmenar,
Dijo al Cuclillo la Abeja:
"Calla, porque no me deja
Tu ingrata voz trabajar. 5
"No hay ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y más cucú,
Y siempre una misma cosa."
—"¿Te cansa mi canto igual?
(El Cuclillo respondió): 10
Pues a fe que no hallo yo
Variedad en tu panal.
"Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento, 15
Si yo nada nuevo invento,
En ti es viejísimo todo."
A esto la Abeja replica:
"En obra de utilidad,
La falta de variedad
No es lo que más perjudica; 20
"Pero en obra destinada
Sólo al gusto y diversión,
Si no es varia la invención,
Todo lo demás es nada."

{21}

FÁBULA XXI

El Ratón y el Gato

*(Alguno que ha alabado una obra ignorando quién es
su autor, suele vituperarla después que lo sabe.)*

Tuvo Esopo famosas ocurrencias,
¡Qué invención tan sencilla! ¡qué sentencias!...
He de poner, pues que la tengo a mano,
Una fábula suya en castellano. 5
"Cierto (dijo un Ratón en su agujero),
No hay prenda más amable y estupenda
Que la fidelidad; por eso quiero
Tan de veras al perro perdiguero."
Un Gato replicó: "Pues esa prenda
Yo la tengo también..." Aquí se asusta 10
Mi buen Ratón, se esconde,
Y, torciendo el hocico, le responde:
"¡Cómo! ¿la tienes tú?... Ya no me gusta."
La alabanza que muchos creen justa,
Injusta les parece 15
Si ven que su contrario la merece.
¿Qué tal, señor lector? La fabulilla
Puede ser que le agrade, y que le instruya.
—"Es una maravilla;
Dijo Esopo una cosa como suya." 20
—"Pues mire usted: Esopo no la ha escrito;
Salió de mi cabeza."—"¿Conque es tuya?"
—"Sí, señor erudito:
Ya que antes tan feliz le parecía,
Critiquemela ahora porque es mía." 25

FÁBULA XXII

La Lechuza

Y

FÁBULA XXIII

Los Perros y el Trapero

(Atreverse a los autores muertos, y no a los vivos, no sólo es cobardía, sino traición.)

Cobardes son y traidores
 Ciertos críticos, que esperan,
 Para impugnar, a que mueran
 Los infelices autores,
 Porque vivos respondieran. 5

Un breve caso a este intento
 Contaba una abuela mía.
 Diz que un día en un convento
 Entró una Lechuza... miento,
 Que no debió ser un día; 10

Fué, sin duda, estando el sol
 Ya muy lejos del ocaso...
 Ella, en fin, encontró al paso
 Una lámpara o farol
 (Que es lo mismo para el caso). 15

Y volviendo la trasera,
 Exclamó de esta manera:
 "Lámpara, ¡con qué deleite
 Te chupara yo el aceite,
 Si tu luz no me ofendiera! 20

"Mas ya que ahora no puedo,
 Porque estás bien atizada,
 Si otra vez te hallo apagada,
 Sabré, perdiéndote el miedo,
 Darne una buena panzada." 25

Aunque renieguen de mí
 Los críticos de que trato,
 Para darles un mal rato,
 En otra fábula aquí
 Tengo de hacer su retrato. 30

Estando pues un Trapero
 Revolviendo un basurero,
 Ladrábanle (como suelen
 Cuando a tales hombres huelen)
 Dos parientes del Cerbero. 35

Y díjoles un lebrel:
 "Dejad a ese perillán
 Que sabe quitar la piel
 Cuando encuentra muerto un can,
 Y cuando vivo, huye de él." 40

FÁBULA XXIV

El Papagayo, el Tordo y la Marica

(Conviene estudiar los autores originales, y no los copiantes y malos traductores.)

Oyendo un Tordo hablar a un Papagayo,
 Quiso que él, y no el hombre, le enseñara;
 Y con solo un ensayo

Creyó tener pronunciación tan clara,
Que en ciertas ocasiones
A una Marica daba ya lecciones.
Así salió tan diestra la Marica
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

5

FÁBULA XXV

El Lobo y el Pastor

*(El libro que de suyo es malo, no deja de serlo
porque tenga tal cual cosa buena.)*

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
"Amigo (le dijo), yo no sé por qué
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tiénesme por malo; no lo soy a fe.

5

"Mi piel, en invierno, ¡qué abrigo no da!
Achaques humanos cura más de mil;
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen pulgas ni otro insecto vil.

"Mis uñas no trueco por las del tejón,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
Mis dientes, ya sabes cuan útiles son,
Y a cuántos con mi unto he dado salud."

10

El Pastor responde: "¡Perverso animal!
Maldígate el Cielo, maldígate, amén;
Después que estás harto de hacer tanto mal,
¿Qué importa que puedas hacer algún bien?"
Al diablo los doy
Tantos libros Lobos como corren hoy.

15

FÁBULA XXVI

El León y el Águila

*(Los que quieren hacer a dos partidos, suelen
conseguir el desprecio de ambos.)*

El Águila y el León
Gran conferencia tuvieron
Para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.

5

Dió el Águila muchas quejas
Del murciélago, diciendo:
"¿Hasta cuándo este avechucho
Nos ha de traer revueltos?
Con mis pájaros se mezcla,
Dándose por uno de ellos;
Y alega varias razones,
Sobre todo la del vuelo.
Mas, si se le antoja, dice:
Hocico, y no pico, tengo.

10

¿Cómo ave queréis tratarme?
Pues cuadrúpedo me vuelvo.
Con mis vasallos murmura
De los brutos de tu imperio;
Y cuando con éstos vive,
Murmura también de aquéllos."
"—Está bien, dijo el León:
Yo te juro que en mis reinos
No entre más."—"Pues en los míos,
Respondió el Águila, menos."

15

Desde entonces solitario
Salir de noche le vemos;
Pues ni alados, ni patudos,

25

Quieren ya tal compañero.
Murciélagos literarios,
Que hacéis a pluma y a pelo,
Si queréis vivir con todos,
Miraos en este espejo.

30

FÁBULA XXVII

La Mona

(*Hay trajes propios de algunas profesiones literarias,
con los cuales aparentan muchos el talento que no
tienen.*)

Aunque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refrán lo dice así;
Yo también lo diré aquí,
Y con eso lo verán
En fábula y en refrán.

5

Un traje de colorines,
Como el de los matachines,
Cierta Mona se vistió;
Aunque más bien creo yo
Que su amo la vestiría,
Porque difícil sería
Que tela y sastre encontrase.
El refrán lo dice: pase.

10

Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse a Tetuán.
Esto no dice el refrán,
Pero lo dice una historia
De que apenas hay memoria,
Por ser el autor muy raro
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco).

15

20

25

Él no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
O si rodeó tal vez
Por el istmo de Suez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.

30

Vióse la señora mía
En la amable compañía
De tanta mona desnuda;
Y cada cual la saluda
Como a un alto personaje,
Admirándose del traje,
Y suponiendo sería
Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.

35

40

Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que a la nueva compañera
La dirección se confiera
De cierta gran correría,
Con que buscar se debía
En aquel país tan vasto
La provisión para el gasto
De toda la mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)

45

50

La directora, marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió, no sólo el camino,
Sino, lo que es más, el tino;
Y sus necias compañeras

55

Atravesaron laderas,
 Bosques, valles, cerros, llanos,
 Desiertos, ríos, pantanos; 60
 Y al cabo de la jornada
 Ninguna dió palotada;
 Y eso que en toda su vida
 Hicieron otra salida
 En que fuese el capitán 65
 Más tieso ni más galán.
 Por poco no queda mona
 A vida con la intentona;
 Y vieron por experiencia
 Que la ropa no da ciencia. 70
 Pero, sin ir a Tetuán,
 También acá se hallarán
 Monos que, aunque se vistan de estudiantes,
 Se han de quedar lo mismo que eran antes.

{27}

FÁBULA XXVIII

El Asno y su Amo

(Quien escribe para el público, y no escribe bien, no debe fundar su disculpa en el mal gusto del vulgo.)

"Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
 De lo bueno y lo malo igual aprecio:
 Yo le doy lo peor, que es lo que alaba."
 De este modo sus yerros disculpaba
 Un escritor de farsas indecentes; 5
 Y un taimado poeta que lo oía,
 Le respondió en los términos siguientes:
 "Al humilde Jumento
 Su dueño daba paja, y le decía:
 Toma, pues que con eso estás contento. 10
 Díjolo tantas veces, que ya un día
 Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo
 Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
 ¿Piensas que sólo de la paja gusto?
 Dame grano, y verás si me lo como." 15
 Sepa quien para el público trabaja,
 Que tal vez a la plebe culpa en vano;
 Pues si en dándole paja, come paja,
 Siempre que la dan grano, come grano.

{28}

FÁBULA XXIX

El Gozque y el Macho de noria

(Nadie emprenda obra superior a sus fuerzas.)

Bien habrá visto el lector,
 En hostería o convento,
 Un artificioso invento
 Para andar el asador. 5
 Rueda de madera es
 Con escalones, y un Perro,
 Metido en aquel encierro,
 Le da vueltas con los pies.
 Parece que cierto Can,
 Que la máquina movía, 10
 Empezó a decir un día:
 "Bien trabajo; y ¿qué me dan?
 "¡Cómo sudo, ay infeliz!
 Y al cabo, por grande exceso,
 Me arrojarán algún hueso 15
 Que sobre de esa perdiz.

"Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa:
Me iré, no sólo de casa,
Mas también de la ciudad." 20
Apenas le dieron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
A una noria daba vuelta.
Y no le hubo visto bien, 25
Cuando dijo: "¿Quién va allá?
Parece que por acá
Asamos carne también."
—"No aso carne, que agua saco"
(El Macho le respondió). 30
—"Eso también lo haré yo
(Saltó el Can), aunque estoy flaco.
"Como esa rueda es mayor,
Algo más trabajaré.
¿Tanto pesa?... Pues ¿y qué? 35
¿No ando la de mi asador?
"Me habrán de dar, sobre todo,
Más ración, tendré más gloria..."
Entonces el de la noria
Le interrumpió de este modo: 40
"Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador,
Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un Gozquejo."
¡Miren el Mulo bellaco, 45
Y qué bien le replicó!
Lo mismo he leído yo
En un tal Horacio Flacco,
Que a un autor da por gran yerro
Cargar con lo que después 50
No podrá llevar: esto es,
Que no ande la noria el Perro.

{29}

FÁBULA XXX

El Erudito y el Ratón

(Hay casos en que es necesaria la crítica severa.)

En el cuarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Ratón, ¡ratón maldito!
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.
Ni de un gatazo el vigilante celo 5
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias e ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones,
Curar lograron su incesante anhelo 10
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.
Quiso luego la trampa
Que el perseguido autor diese a la estampa
Sus obras de elocuencia y poesía; 15
Y aquel bicho travieso,
Si antes lo manuscrito le roía,
Mucho mejor roía ya lo impreso.
"¡Qué desgracia la mía!
(El literato exclama): ya estoy harto 20
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no más habrá en mi cuarto.
Yo haré que este desorden se corrija..."
Pero sí; la traidora Sabandija, 25
Tan hecha a malas mañas, igualmente
En el blanco papel hincaba el diente.
El Autor, aburrido,

{30}

Echa en la tinta d6sis competente De solimán molido:	30
Escribe (yo no sé si en prosa o verso): Devora, pues, el animal perverso, Y revienta por fin... "¡Feliz receta! (Dijo entonces el crítico poeta): Quien tanto roe, mire no le escriba Con un poco de tinta corrosiva."	35
Bien hace quien su crítica modera; Pero usarla conviene más severa Contra censura injusta y ofensiva, Cuando no hablar con sincero denuedo Poca razón arguye, o mucho miedo.	40

FÁBULA XXXI

La Ardilla y el Caballo

*(Algunos emplean en obras frívolas tanto afán otros
en las importantes.)*

Mirando estaba una Ardilla A un generoso Alazán, Que dócil a espuela y rienda, Se adestraba en galopar. Viéndole hacer movimientos Tan veloces y a compás, De aquesta suerte le dijo Con muy poca cortedad:	5
"Señor mío, De ese brío, Ligereza Y destreza No me espanto, Que otro tanto Suelo hacer, y acaso más. Yo soy viva, Soy activa, Me meneo, Me paseo, Yo trabajo, Subo y bajo, No me estoy quieta jamás." El paso detiene entonces El buen Potro, y muy formal, En los términos siguientes Respuesta a la Ardilla da:	10
"Tantas idas Y venidas, Tantas vueltas Y revueltas (Quiero, amiga, Que me diga), ¿Son de alguna utilidad? Yo me afano; Mas no en vano. Sé mi oficio, Y en servicio De mi dueño Tengo empeño De lucir mi habilidad."	15
Conque algunos escritores Ardillas también serán Si en obras frívolas gastan Todo el calor natural.	20
	25
	30
	35
	40

{31}

FÁBULA XXXII

El Galán y la Dama

(Cuando un autor ha llegado a ser famoso, todo se le aplaude.)

{32}

Cierto Galán a quien París aclama
Petimetre del gusto más extraño,
Que cuarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama,
Celebrando los días de su dama, 5
Unas hebillas estrenó de estaño,
Sólo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.
"¡Bella plata! ¡qué brillo tan hermoso!
(Dijo la dama): ¡viva el gusto y numen 10
Del Petimetre, en todo primoroso!"
Y ahora digo yo: llene un volumen
De disparates un autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

FÁBULA XXXIII

El Avestruz, el Dromedario y la Zorra

(También en la literatura suele dominar el espíritu de paisanaje.)

{33}

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de animales varios
(Que también entre brutos hay tertulias),
Mil especies en ella se tocaron. 5
Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada animal está dotado:
Éste a la hormiga alaba, aquél al perro;
Quién a la Abeja, quién al Papagayo.
"No (dijo el Avestruz): en mi dictamen 10
No hay más bello animal que el Dromedario."
El Dromedario dijo: "Yo confieso
Que solo el Avestruz es de mi agrado."
Ninguno adivinó por qué motivo
Tan raro gusto acreditaban ambos. 15
¿Será porque los dos abultan mucho?
¿O por tener los dos los cuellos largos?
¿O porque el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario?
¿O bien porque son feos uno y otro? 20
¿O porque tienen en el pecho un callo?
O puede ser también... "No es nada de eso
(La Zorra interrumpió); ya di en el caso.
¿Sabéis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos."^[3] 25
En efecto, ambos eran berberiscos;
Y no fué juicio, no, tan temerario
El de la Zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos literatos.

FÁBULA XXXIV

El Cuervo y el Pavo

*(Cuando se trata de notar los defectos de una obra,
no deben censurarse los personales de su autor.)*

Pues, como digo, es el caso
(Y vaya de cuento)
Que a volar se desafiaron

Un Pavo y un Cuervo. Al término señalado	5
Cuál llegó primero, Considérelo quien de ambos Haya visto el vuelo. "Aguárdate (dijo el Pavo Al cuervo de lejos):	10
¿Sabes lo que estoy pensando? Que eres negro y feo. "Escucha: también reparo (Le gritó más recio) En que eres un pajarraco De muy mal agüero.	15
"Quita allá, que me das asco, Grandísimo puerco; Sí, que tienes por regalo Comer cuerpos muertos."	20
—"Todo eso no viene al caso (Le responde el Cuervo), Porque aquí sólo tratamos De ver qué tal vuelo." Cuando en las obras del sabio	25
No encuentra defectos, Contra la persona cargos Suele hacer el necio.	

{34}

FÁBULA XXXV

La Oruga y la Zorra

(*La literatura es la profesión en que más se verifica el proverbio: ¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.*)

Si se acuerda el lector de la tertulia En que, a presencia de animales varios, La Zorra adivinó por qué se daban Elogios avestruz y dromedario;	5
Sepa que en la mismísima tertulia Un día se trataba del gusano, Artífice ingenioso de la seda, Y todos ponderaban su trabajo. Para muestra presentan un capullo; Examinanle, crecen los aplausos;	10
Y aun el topo, con todo que es un ciego, Confesó que el capullo era un milagro. Desde un rincón la Oruga murmuraba En ofensivos términos, llamando La labor admirable, friolera,	15
Y a sus elogiadores, mentecatos. Preguntábanse, pues, unos a otros: "¿Por qué este miserable gusarapo El único ha de ser que vitupere Lo que todos acordes alabamos?"	20
Saltó la Zorra y dijo: "¡Pese a mi alma! El motivo no puede estar más claro. ¿No sabéis, compañeros, que la Oruga También labra capullos, aunque malos?" ¡Laboriosos ingenios perseguidos!	25
¿Queréis un buen consejo? Pues, cuidado: Cuando os provoquen ciertos envidiosos, No hagáis más que contarles este caso.	

{35}

FÁBULA XXXVI

La compra del Asno

(*A los que compran libros sólo por la*

Ayer por mi calle Pasaba un Borrico, El más adornado Que en mi vida he visto.	5
Albarda y cabestro Eran nuevecitos, Con flecos de seda Rojos y amarillos. Borlas y penacho Llevaba el pollino, Lazos, cascabeles Y otros atavíos.	10
Y hechos a tijera Con arte prolijo, En pescuezo y anca Dibujos muy lindos. Parece que el dueño, Que es, según me han dicho, Un chalán gitano De los más ladinos,	15
Vendió aquella alhaja A un hombre sencillo; Y añaden que al pobre Le costó un sentido.	20
Volviendo a su casa, Mostró a sus vecinos La famosa compra; Y uno de ellos dijo: "Veamos, compadre, Si este animalito Tiene tan buen cuerpo Como buen vestido." Empezó a quitarle Todos los aliños, Y bajo la albarda, Al primer registro, Le hallaron el lomo Asaz malferido, Con seis mataduras Y tres lobanillos, Amén de dos grietas, Y un tumor antiguo, Que bajo la cincha Estaba escondido.	25
"Burro (dijo el hombre) Más que el Burro mismo Soy yo, que me pago De adornos postizos." A fe que este lance No echaré en olvido, Pues viene de molde A un amigo mío, El cual a buen precio Ha comprado un libro Bien encuadernado, Que no vale un pito.	30
	35
	40
	45
	50
	55

{36}

FÁBULA XXXVII

El Buey y la Cigarra

(Muy necio y envidioso es quien afea un pequeño descuido en una obra grande.)

Arando estaba el Buey; y a poco trecho,
La Cigarra, cantando, le decía:
"¡Ay, ay! ¡qué surco tan torcido has hecho!"
Pero él la respondió: "Señora mía,

Si no estuviera lo demás derecho, 5
 Usted no conociera lo torcido.
 Calle, pues, la haragana reparona;
 Que a mi amo sirvo bien, y él me perdona
 Entre tantos aciertos un descuido." 10
 ¡Miren quién hizo a quién cargo tan fútil!
 Una Cigarra al animal más útil.
 Mas ¿si me habrá entendido
 El que a tachar se atreve
 En obras grandes un defecto leve?

{37}

FÁBULA XXXVIII

El Guacamayo y la Marmota

*(Ordinariamente no es escritor de gran mérito el que
 hace venal el ingenio.)*

Un pintado Guacamayo
 Desde un mirador veía
 Cómo un extranjero payo
 (Que saboyano sería) 5
 Por dinero una alimaña
 Enseñaba, muy feota,
 Dándola por cosa extraña;
 Es a saber, la Marmota.
 Salía de su cajón 10
 Aquel ridículo bicho;
 Y el ave desde el balcón
 Le dijo: "¡Raro capricho!
 "Siendo tú fea, ¡que así
 Dinero por verte den,
 Cuando siendo hermoso, aquí 15
 Todos de balde me ven!
 "Puede que seas, no obstante,
 Algún precioso animal;
 Mas yo tengo ya bastante
 Con saber que eres venal." 20
 Oyendo esto un mal autor,
 Se fué como avergonzado.
 —¿Por qué?—Porque un impresor
 Le tenía asalariado.

FÁBULA XXXIX

El Retrato de Golilla

*(Si es vicioso el uso de voces extranjeras
 modernamente introducidas, también lo es, por el
 contrario, el de las anticuadas.)*

{38}

De frase extranjera el mal pegadizo
 Hoy a nuestro idioma gravemente aqueja;
 Pero habrá quien piense que no habla castizo
 Si por lo anticuado lo usado no deja. 5
 Voy a entretenelle con una conseja;
 Y porque le traiga más contentamiento,
 En su mesmo estilo referille intento,
 Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.
 No sin hartos celos un pintor de hogaño 10
 Vía cómo agora gran loa y valía
 Alcanzan algunos retratos de antaño;
 Y el no remedallos a mengua tenía:
 Por ende, queriendo retratar un día
 A cierto rico-home, señor de gran cuenta,
 Juzgó que lo antiguo de la vestimenta 15
 Estima de rancio al cuadro daría.

Segundo Velázquez creyó ser con esto;
 Y así que del rostro toda la semblanza
 Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
 Y otros atavíos a la antigua usanza. 20
 La tabla a su dueño lleva sin tardanza,
 El cual espantado fincó desque vido
 Con añejas galas su cuerpo vestido,
 Maguer que le plugo la faz abastanza.
 Empero una traza le vino a las mientes 25
 Con que al retratante dar su galardón.
 Guardaba, heredadas de sus ascendientes,
 Antiguas monedas en un viejo arcón.
 Del Quinto Fernando muchas de ellas son,
 Allende de algunas de Carlos Primero, 30
 De entrambos Filipos Segundo y Tercero;
 Y henchido de todas le endonó un bolsón.
 "Con estas monedas, o siquier medallas
 (El pintor le dice), si voy al mercado
 Cuando me cumpliere mercar vituallas, 35
 Tornaré a mi casa con un buen recado."
 —"¡Pardiez! (dijo el otro), ¿no me habéis pintado
 En traje que un tiempo fué muy señoril,
 Y agora le viste sólo un alguacil?
 Cual me retratasteis, tal os he pagado. 40
 "Llevaos la tabla, y el mi corbatín
 Pintadme al proviso en vez de golilla;
 Cambiadme esa espada en el mi espadín,
 Y en la mi casaca trocad la ropilla;
 Ca non habrá nadie en toda la villa 45
 Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto:
 Vuestra paga entonces contaros-he presto
 En buena moneda corriente en Castilla."
 Ora pues, si a risa provoca la idea
 Que tuvo aquel sandio moderno pintor, 50
 ¿No hemos de reírnos siempre que chochea
 Con ancianas frases un novel autor?
 Lo que es afectado juzga que es primor;
 Habla puro a costa de la claridad,
 Y no halla voz baja para nuestra edad, 55
 Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

FÁBULA XL

Los dos Huéspedes

(Las portadas ostentosas de los libros engañan mucho.)

Pasando por un pueblo
 De la montaña,
 Dos caballeros mozos
 Buscan posada. 5
 De dos vecinos
 Reciben mil ofertas
 Los dos amigos.
 Porque a ninguno quieren
 Hacer desaire,
 En casa de uno y otro 10
 Van a hospedarse.
 De ambas mansiones
 Cada Huésped la suya
 A gusto escoge.
 La que el uno prefiere 15
 Tiene un gran patio
 Y bello frontispicio,
 Como un palacio:
 Sobre la puerta
 Su escudo de armas tiene, 20
 Hecho de piedra.
 La del otro la vista
 No era tan grande;

Mas dentro no faltaba
 Donde alojarse; 25
 Como que había
 Piezas de muy buen temple,
 Claras y limpias.
 Pero el otro palacio
 Del frontispicio 30
 Era, además de estrecho,
 Oscuro y frío:
 Mucha portada,
 Y por dentro desvanes
 A teja vana. 35
 El que allí pasó un día
 Mal hospedado,
 Contaba al compañero
 El fuerte chasco;
 Pero él le dijo: 40
 "Otros chascos como ése
 Dan muchos libros."

FÁBULA XLI

El Té y la Salvia

(Algunos sólo aprecian la literatura extranjera, y no tienen la menor noticia de la de su nación.)

El Té, viniendo del imperio chino,
 Se encontró con la Salvia en el camino.
 Ella le dijo: "¿Adónde vas, compadre?"
 —"A Europa voy, comadre,
 Donde sé que me compran a buen precio." 5
 —"Yo (respondió la Salvia) voy a China,
 Que allá con sumo aprecio
 Me reciben por gusto y medicina.^[4]
 En Europa me tratan de salvaje,
 Y jamás he podido hacer fortuna." 10
 —"Anda con Dios. No perderás el viaje,
 Pues no hay nación alguna
 Que a todo lo extranjero
 No dé con gusto aplausos y dinero." 15
 La Salvia me perdone,
 Que al comercio su máxima se opone.
 Si hablase del comercio literario,
 Yo no defendería lo contrario;
 Porque en él para algunos es un vicio
 Lo que es en general un beneficio; 20
 Y español que tal vez recitaría
 Quinientos versos de Boileau y el Taso,
 Puede ser que no sepa todavía
 En qué lengua los hizo Garcilaso.

FÁBULA XLII

El Gato, el Lagarto y el Grillo

(Por más ridículo que sea el estilo retumbante, siempre habrá necios que le aplaudan, sólo por la razón de que se quedan sin entenderle.)

Ello es que hay animales muy científicos
 En curarse con varios específicos,
 Y en conservar su construcción orgánica,
 Como hábiles que son en la botánica;
 Pues conocen las hierbas diuréticas, 5
 Catárticas, narcóticas, eméticas,
 Febrífugas, estípticas, prolíficas,

{42}

Cefálicas también y sudoríficas.
En esto era gran práctico y teórico
Un Gato, pedantísimo retórico, 10
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el más estirado catedrático.
Yendo a caza de plantas salutíferas,
Dijo a un lagarto: "¡Qué ansias tan mortíferas!
Quiero por mis turgencias semihidrópicas 15
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas*."
Atónito el Lagarto con lo exótico
De todo aquel preámbulo estrambótico,
No entendió más la frase macarrónica
Que si le hablasen lengua babilónica. 20
Pero notó que el charlatán ridículo
De hojas de girasol llenó el ventrículo,
Y le dijo: "Ya, en fin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *heliotrópico*."
¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo,
Aunque se fué en ayunas del catálogo 26
De términos tan raros y magníficos,
Hizo del Gato elogios honoríficos!
Sí; que hay quien tiene la hinchazón por mérito,
Y el hablar liso y llano por demérito. 30
Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas y metáforas diabólicas
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aunque salga un despropósito,
Caiga sobre su estilo problemático 35
Este apólogo esdrújulo-enigmático.

FÁBULA XLIII

La Música de los Animales

(Cuando se trabaja una obra entre muchos, cada uno quiere apropiársela si es buena, y echa la culpa a los otros si es mala.)

{43}

Atención, noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto. 5
En la corte del león,
Día de su cumpleaños,
Unos cuantos animales
Dispusieron un sarao;
Y para darle principio 10
Con el debido aparato,
Creyeron que una academia
De música era del caso.
Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
No todas veces se tiene 15
El acierto necesario,
Ni hablaron del ruiseñor,
Ni del mirlo se acordaron,
Ni se trató de calandria,
De jilguero ni canario. 20
Menos hábiles cantores,
Aunque más determinados,
Se ofrecieron a tomar
La diversión a su cargo.
Antes de llegar la hora 25
Del canticio preparado,
Cada músico decía:
"¡Ustedes verán qué rato!"
Y al fin la capilla junta 30
Se presenta en el estrado,
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios.
Los triples eran dos grillos;

	Rana y cigarra, contraltos;	35
	Dos tábanos los tenores;	
	El cerdo y el burro, bajos.	
	Con qué agradable cadencia,	
	Con qué acento delicado	
	La música sonaría,	
	No es menester ponderarlo.	40
	Baste decir que los más	
	Las orejas se taparon,	
	Y, por respeto al león,	
	Disimularon el chasco.	
	La rana por los semblantes	45
	Bien conoció, sin embargo,	
	Que habían de ser muy pocas	
	Las palmadas y los bravos.	
	Salióse del corro y dijo:	
	"¡Cómo desentona el asno!"	50
	Este replicó: "Los tiples	
	Sí que están desentonados."	
	—"Quien lo echa todo a perder	
	(Añadió un grillo chillando)	
	Es el cerdo."—"Poco a poco	55
	(Respondió luego el marrano);	
	Nadie desafina más	
	Que la cigarra, contralto."	
{44}	—"Tenga modo, y hable bien	
	(Saltó la cigarra); es falso;	60
	Esos tábanos tenores	
	Son los autores del daño."	
	Cortó el león la disputa,	
	Diciendo: "¡Grandes bellacos!	
	¿Antes de empezar la solfa,	65
	No la estabais celebrando?	
	Cada uno para sí	
	Pretendía los aplausos,	
	Como que se debería	
	Todo el acierto a su canto.	70
	Mas viendo ya que el concierto	
	Es un infierno abreviado,	
	Nadie quiere parte en él,	
	Y a los otros hace cargos.	
	Jamás volváis a ponerlos	75
	En mi presencia: ¡mudaos!	
	Que si otra vez me cantáis,	
	Tengo de hacer un estrago."	
	¡Así permitiera el Cielo	
	Que sucediera otro tanto	80
	Cuando, trabajando a escote	
	Tres escritores o cuatro,	
	Cada cual quiere la gloria	
	Si es bueno el libro, o mediano,	
	Y los compañeros tienen	85
	La culpa si sale malo!	

FÁBULA XLIV

La Espada y el Asador

(*Contra dos especies de malos traductores.*)

	Sirvió en muchos combates una espada	
	Tersa, fina, cortante, bien templada,	
	La más famosa que salió de mano	
	De insigne fabricante toledano.	
	Fué pasando a poder de varios dueños,	5
	Y airosos los sacó de mil empeños.	
	Vendióse en almonedas diferentes	
	Hasta que por extraños accidentes	
	Vino, en fin, a parar (¡quién lo diría!)	
	A un oscuro rincón de una hostería,	10
	Donde, cual mueble inútil arrimada,	

Se tomaba de orín. Una criada, Por mandado de su amo el posadero, Que debía de ser gran majadero, Se la llevó una vez a la cocina, Atravesó con ella una gallina, Y héteme un asador hecho y derecho La que una espada fué de honra y provecho.	15
Mientras esto pasaba en la posada, En la corte comprar quiso una espada Cierta recién llegado forastero, Transformado de payo en caballero. El espadero, viendo que al presente Es la espada un adorno solamente, Y que pasa por buena cualquier hoja, Siendo de moda el puño que se escoja, Díjole que volviese al otro día. Un asador que en su cocina había Luego desbasta, afila y acicala, Y por espada de Tomás de Ayala Al pobre forastero, que no entiende De semejantes compras, se le vende; Siendo tan picarón el espadero Como fué mentecato el posadero.	20
Mas ¿de igual ignorancia o picardía Nuestra nación quejarse no podría Contra los traductores de dos clases, Que infestada la tienen con sus frases? Unos traducen obras celebradas, Y en asadores vuelven las espadas; Otros hay que traducen las peores, Y venden por espadas asadores.	25
	30
	35
	40

{46}

FÁBULA XLV

Los cuatro Lisiados

(Las obras que un particular puede desempeñar por sí solo, no merecen se emplee en ellas el trabajo de muchos hombres.)

Un mudo <i>a nativitate</i> , Y más sordo que una tapia, Vino a tratar con un ciego Cosas de poca importancia.	
Hablaba el ciego por señas, Que para el mudo eran claras; Mas hízole otras el mudo, Y él a obscuras se quedaba.	5
En este apuro, trajeron, Para que los ayudara, A un camarada de entrambos, Que era manco por desgracia.	10
Éste las señas del mudo Trasladaba con palabras, Y por aquel medio el ciego Del negocio se enteraba.	15
Por último resultó, De conferencia tan rara, Que era preciso escribir Sobre el asunto una carta.	20
"Compañeros, saltó el manco, Mi auxilio a tanto no alcanza; Pero a escribirla vendrá El dómine, si le llaman."	
—"¿Qué ha de venir (dijo el ciego), Si es cojo, que apenas anda? Vamos, será menester Ir a buscarle a su casa."	25
Así lo hicieron; y al fin El cojo escribe la carta; Díctanla el ciego y el manco,	30

Y el mudo parte a llevarla.
 Para el consabido asunto
 Con dos personas sobraba;
 Mas, como eran ellas tales, 35
 Cuatro fueron necesarias.
 Y a no ser porque ha tan poco
 Que en un lugar de la Alcarria
 Acaeció esta aventura,
 Testigos más de cien almas, 40
 Bien pudiera sospecharse
 Que estaba adrede inventada
 Por alguno que con ella
 Quiso pintar lo que pasa
 Cuando, juntándose muchos 45
 En pandilla literaria,
 Tienen que trabajar todos
 Para una gran patarata.

FÁBULA XLVI

El Pollo y los dos Gallos

(No ha de considerarse en un autor la edad, sino el talento.)

Un Gallo, presumido
 De luchador valiente,
 Y un Pollo algo crecido,
 No sé por qué accidente 5
 Tuvieron sus palabras, de manera
 Que armaron una brava pelotera.
 Dióse el Pollo tal maña,
 Que sacudió a mi Gallo lindamente,
 Quedando ya por suya la campaña,
 Y el vencido sultán de aquel serrallo 10
 Dijo, cuando el contrario no lo oía:
 "¡Eh! con el tiempo no será mal Gallo:
 El pobrecillo es mozo todavía."
 Jamás volvió a meterse con el Pollo;
 Mas en otra ocasión, por cierto embrollo, 15
 Teniendo un choque con un Gallo anciano,
 Guerrero veterano,
 Apenas le quedó pluma ni cresta:
 Y dijo al retirarse de la fiesta:
 "Si no mirara que es un pobre viejo... 20
 Pero chochea y por piedad le dejo."
 Quien se meta en contienda,
 Verbigracia de asunto literario,
 A los años no atienda,
 Sino a la habilidad de su adversario. 25

FÁBULA XLVII

La Urraca y la Mona

(El verdadero caudal de erudición no consiste en hacinar muchas noticias, sino en recoger con elección las útiles y necesarias.)

A una Mona
 Muy taimada
 Dijo un día
 Cierta Urraca:
 "Si vinieras 5
 A mi estancia,
 ¡Cuántas cosas
 Te enseñara!

{49}

Tú bien sabes
Con qué maña
Robo, y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y veráslas
Escondidas
Tras de una arca."
La otra dijo:
"Vaya en gracia;"
Y al paraje
La acompaña.
Fué sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vaina
De tijeras;
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.
"¿Qué tal? dijo;
Vaya, hermana,
¿No me envidia?
¿No se pasma?
A fe que otra
De mi casta
En riqueza
No me iguala."
Nuestra Mona
La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dijo:
"¡Patarata!
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Si no, mira
Mis quijadas.
Bajo de ellas,
Camarada,
Hay dos buches
O papadas,
Que se encogen
Y se ensanchan.
Como aquello
Que me basta,
Y el sobrante
Guardo en ambas
Para cuando
Me haga falta.
Tú amontonas
Mentecata,
Trapos viejos,
Y morralla;
Mas yo, nueces,
Avellanas,
Dulces, carne
Y otras cuantas
Provisiones

{50}

Necesarias."	
Y esta Mona	85
Redomada	
¿Habló sólo	
Con la Urraca?	
Me parece	
Que más habla	90
Con algunos	
Que hacen gala	
De confusas	
Misceláneas	
Y farrago	95
Sin substancia.	

FÁBULA XLVIII

El Ruiseñor y el Gorrión

(Nadie crea saber tanto, que no tenga más que aprender.)

{51}	Siguiendo el son del organillo un día, Tomaba el ruiseñor lección de canto, Y a la jaula llegándose entre tanto El Gorrión parlero, así decía:	
	"¡Cuánto me maravillo	5
	De ver que de ese modo Un pájaro tan diestro A un discípulo tiene por maestro! Porque al fin lo que sabe el organillo A ti lo debe todo."	10
	—"A pesar de eso (el Ruiseñor replica), Si él aprendió de mí, yo de él aprendo. A imitar mis caprichos él se aplica: Yo los voy corrigiendo Con arreglarme al arte que él enseña; Y así pronto verás lo que adelanta Un Ruiseñor que con escuela canta."	15
	¿De aprender se desdeña El literato grave? Pues más debe estudiar el que más sabe.	20

FÁBULA XLIX

El Jardinero y su Amo

(La perfección de una obra consiste en la unión de lo útil y de lo agradable.)

En un jardín de flores Había una gran fuente, Cuyo pilón servía De estanque a carpas, tencas y otros peces. Únicamente al riego	5
El jardinero atiende, De modo que entre tanto Los peces agua en que vivir no tienen. Viendo tal desgobierno, Su amo le reprende;	10
Pues aunque quiere flores, Regalarse con peces también quiere. Y el rudo jardinero Tan puntual le obedece, Que las plantas no riega Para que el agua del pilón no merme. Al cabo de algún tiempo El amo al jardín vuelve,	15

Halla secas las flores,
 Y amostazado, dice de esta suerte: 20
 "Hombre, no riegues tanto,
 Que me quede sin peces;
 Ni cuides tanto de ellos,
 Que sin flores, gran bárbaro, me dejes."
 La máxima es trillada, 25
 Mas repetirse debe:
 Si al pleno acierto aspiras,
 Une la utilidad con el deleite.

FÁBULA L

Los dos Tordos

(No se han de apreciar los libros por su bulto ni por su tamaño.)

Persuadía un tordo abuelo,
 Lleno de años y prudencia,
 A un tordo, su nietezuelo,
 Mozo de poca experiencia, 5
 A que, acelerando el vuelo,
 Viniese con preferencia
 Hacia una poblada viña
 E hiciese allí su rapiña.
 "¿Esa viña dónde está?
 (Le pregunta el mozalbete), 10
 ¿Y qué fruto es el que da?"
 —"Hoy te espera un gran banquete
 (Dice el viejo), ven acá;
 Aprende a vivir, pobrete."
 Y no bien lo dijo, cuando 15
 Las uvas le fué enseñando.
 Al verlas saltó el rapaz:
 "¿Y ésta es la fruta alabada
 De un pájaro tan sagaz?
 ¡Qué chica! ¡qué desmedrada! 20
 ¡Ea, vaya! es incapaz
 Que eso pueda valer nada.
 Yo tengo fruta mayor
 En una huerta, y mejor."
 —"Veamos, dijo el anciano: 25
 Aunque sé que más valdrá
 De mis uvas solo un grano."
 A la huerta llegan ya;
 Y el joven exclama ufano:
 "¡Qué fruta! ¡qué gorda está! 30
 ¿No tiene excelente traza?..."
 ¿Y qué era? Una calabaza.
 Que un tordo en aqueste engaño
 Caiga, no lo dificulto,
 Pero es mucho más extraño 35
 Que hombre tenido por culto
 Aprecie por el tamaño
 Los libros, y por el bulto.
 Grande es, si es buena, una obra;
 Si es mala, toda ella sobra. 40

FÁBULA LI

El Fabricante de Galones y la Encajera

(No basta que sea buena la materia de un escrito; es menester que también lo sea el modo de tratarla.)

Cerca de una Encajera

Vivía un Fabricante de galones.
 "Vecina, ¡quién creyera
 (Le dijo) que valiesen más doblones
 De tu encaje tres varas 5
 Que diez de un galón de oro de dos caras!"
 —"De que a tu mercancía
 (Esto es lo que ella respondió al vecino)
 Tanto exceda la mía,
 Aunque en oro trabajas, y yo en lino, 10
 No debes admirarte,
 Pues más que la materia vale el arte."
 Quien desprecie el estilo,
 Y diga que a las cosas sólo atiende,
 Advierta que si el hilo 15
 Más que el noble metal caro se vende,
 También da la elegancia
 Su principal valor a la substancia.

{54}

FÁBULA LII

El Cazador y el Hurón

*(A los que se aprovechan de las noticias de otros, y
 tienen la ingratitud de no citarlos.)*

Cargado de conejos,
 Y muerto de calor,
 Una tarde de lejos
 A su casa volvía un Cazador. 5
 Encontró en el camino,
 Muy cerca del lugar,
 A un amigo y vecino,
 Y su fortuna le empezó a contar.
 "Me afané todo el día
 (Le dijo); pero ¡qué! 10
 Si mejor cacería
 No la he logrado, ni la lograré.
 "Desde por la mañana
 Es cierto que sufrí
 Una buena solana; 15
 Mas mira qué gazapos traigo aquí.
 "Te digo y te repito,
 Fuera de vanidad,
 Que en todo este distrito
 No hay cazador de más habilidad." 20
 Con el oído atento
 Escuchaba un Hurón
 Este razonamiento,
 Desde el corcho en que tiene su mansión.
 Y el puntiagudo hocico 25
 Sacando por la red,
 Dijo a su amo: "Suplico
 Dos palabritas, con perdón de usted.
 "Vaya, ¿cuál de nosotros 30
 Fué el que más trabajó?
 ¿Esos gazapos y otros
 Quién se los ha cazado sino yo?
 "¡Patrón! ¿tan poco valgo,
 Que me tratan así?
 Me parece que en algo 35
 Bien se pudiera hacer mención de mí."
 Cualquiera pensaría
 Que este aviso moral
 Seguramente haría
 Al Cazador gran fuerza; pues no hay tal. 40
 Se quedó tan sereno
 Como ingrato escritor
 Que del auxilio ajeno
 Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

{55}

FÁBULA LIII

El Gallo, el Cerdo y el Cordero

(Suelen ciertos autores sentar como principios infalibles del arte aquello mismo que ellos practican.)

Había en un corral un gallinero;
En este gallinero un Gallo había;
Y detrás del corral, en un chiquero,
Un Marrano gordísimo yacía. 5
Ítem más, se criaba allí un Cordero,
Todos ellos en buena compañía;
Y ¿quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?
Pues (con perdón de ustedes) el Cochino 10
Dijo un día al Cordero: "¡Qué agradable,
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir! ¡Qué saludable!
Yo te aseguro, como soy gorrino,
Que no hay, en esta vida miserable, 15
Gusto como tenderse a la bartola,
Roncar bien y dejar rodar la bola."
El Gallo por su parte al tal Cordero
Dijo en otra ocasión: "Mira, inocente,
Para estar sano, para andar ligero, 20
Es menester dormir muy parcamente.
El madrugar, en Julio u en Febrero,
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Deja los cuerpos flojos y abatidos."
Confuso, ambos dictámenes coteja 25
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es más que aquello mismo a que se inclina.
Acá entre los autores ya es muy vieja 30
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, a la cual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

{56}

FÁBULA LIV

El Pedernal y el Eslabón

(La naturaleza y el arte han de ayudarse reciprocamente.)

Al eslabón de cruel
Trató el pedernal un día,
Porque a menudo le hería
Para sacar chispas de él. 5
Riñendo éste con aquél,
Al separarse los dos,
"Quedaos, dijo, con Dios.
¿Valéis vos algo sin mí?"
Y el otro responde: "Sí,
Lo que sin mí valéis vos." 10
Este ejemplo material
Todo escritor considere,
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural. 15
Ni da lumbré el pedernal
Sin auxilio de eslabón,
Ni hay buena disposición
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada cual aparte,
Ambos inútiles son. 20

FÁBULA LV

El Juez y el Bandolero

(*La costumbre inveterada no debe autorizar lo que la razón condena.*)

Prendieron por fortuna a un Bandolero,
 A tiempo cabalmente
 Que de vida y dinero
 Estaba despojando a un inocente.
 Hízole cargo el Juez de su delito; 5
 Y él respondió: "Señor, desde chiquito
 Fuí gato algo feliz en raterías;
 Luego hebillas, relojes, capas, cajas,
 Espadines robé, y otras alhajas;
 Después, ya entrado en días, 10
 Escalé casas; y hoy, entre asesinos,
 Soy salteador famoso de caminos.
 Conque, vueseñoría no se espante
 De que yo robe y mate a un caminante;
 Porque este y otros daños 15
 Los he estado yo haciendo cuarenta años."
 ¿Al Bandolero culpan?
 Pues ¿por ventura dan mejor salida
 Los que, cuando disculpan 20
 En las letras su error o su mal gusto,
 Alegan la costumbre envejecida
 Contra el dictamen racional y justo?

FÁBULA LVI

La Criada y la Escoba

(*Hay correctores de obras ajenas, que añaden más errores de los que corrigen.*)

Cierta criada la casa barría
 Con una escoba muy puerca y muy vieja.
 "Reniego yo de la escoba (decía):
 Con su basura y pedazos que deja 5
 Por donde pasa,
 Aun más ensucia que limpia la casa."
 Los remendones, que escritos ajenos
 Corregir piensan, acaso de errores
 Suelen dejarlos diez veces más llenos... 10
 Mas no haya miedo que de estos señores
 Diga yo nada:
 Que se lo diga por mí la criada.

FÁBULA LVII

El Naturalista y las Lagartijas

(*A ciertos libros se les hace demasiado favor en criticarlos.*)

Vió en una huerta
 Dos Lagartijas
 Cierta curioso
 Naturalista.
 Cógelas ambas, 5
 Y a toda prisa
 Quiere hacer de ellas
 Anatomía.
 Ya me ha pillado

	La más rolliza;	10
	Miembro por miembro	
	Ya me la trincha;	
	El microscopio	
	Luego le aplica.	
	Patas y cola,	15
	Pellejo y tripas,	
	Ojos y cuello,	
	Lomo y barriga,	
	Todo lo aparta,	
	Y lo examina.	20
	Toma la pluma,	
	De nuevo mira,	
	Escribe un poco,	
	Recapacita.	
	Sus mamotretos	25
	Después registra;	
	Vuelve a la propia	
{59}	Carnicería.	
	Varios curiosos	
	De su pandilla	30
	Entran a verle:	
	Dales noticia	
	De lo que observa;	
	Unos se admiran,	
	Otros preguntan,	35
	Otros cavilan.	
	Finalizada	
	La anatomía,	
	Cansóse el sabio	
	De Lagartija.	40
	Soltó la otra,	
	Que estaba viva.	
	Ella se vuelve	
	A sus rendijas,	
	En donde hablando	45
	Con sus vecinas,	
	Todo el suceso	
	Les participa.	
	"No hay que dudarle,	
	No (las decía):	50
	Con estos ojos	
	Lo ví yo misma.	
	Se ha estado el hombre	
	Todito un día	
	Mirando el cuerpo	55
	De nuestra amiga.	
	¿Y hay quien nos trate	
	De sabandijas?	
	¿Cómo se sufre	
	Tal injusticia,	60
	Cuando tenemos	
	Cosas tan dignas	
	De contemplarse	
	Y andar escritas?	
	¡No hay que abatirse,	65
	Noble cuadrilla!	
	Valemos mucho,	
	Por más que digan."	
{60}	¡Y querrán luego	
	Que no se engrían	70
	Ciertos autores	
	De obras inicuas!	
	Los honra mucho	
	Quien los critica.	
	No seriamente,	75
	Muy por encima,	
	Deben notarse	
	Sus tonterías;	
	Que hacer gran caso	
	De Lagartijas,	80
	Es dar motivo	
	De que repitan:	
	"¡Valemos mucho,	
	Por más que digan!"	

FÁBULA LVIII

La Discordia de los Relojes

(Los que piensan que con citar una autoridad, buena o mala, quedan disculpados de cualquier yerro, no advierten que la verdad no puede ser más de una, aunque las opiniones sean muchas.)

Convidados estaban a un banquete
Diferentes amigos, y uno de ellos,
Que, faltando a la hora señalada,
Llegó después de todos, pretendía
Disculpar su tardanza. "¿Qué disculpa
Nos podrás alegar?" (le replicaron). 5
Él sacó su reloj, mostróle, y dijo:
"¿No ven ustedes cómo vengo a tiempo?
Las dos en punto son."—"¡Qué disparate!
(Le respondieron); tu reloj atrasa 10
Más de tres cuartos de hora."—"¡Pero, amigos!
(Exclamaba el tardío convidado)
¿Qué más puedo yo hacer que dar el texto?
Aquí está mi reloj"... Note el curioso
Que era este señor mío como algunos 15
Que un absurdo cometen, y se excusan
Con la primera autoridad que encuentran.
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezaron
A sacar sus relojes en apoyo 20
De la verdad. Entonces advirtieron
Que uno tenía el cuarto, otro la media,
Otro las dos y veinte y seis minutos,
Éste catorce más, aquél diez menos:
No hubo dos que conformes estuvieran. 25
En fin, todo era dudas y cuestiones.
Pero a la astronomía cabalmente
Era el amo de casa aficionado;
Y consultando luego su infalible,
Arreglado a una exacta meridiana, 30
Halló que eran las tres y dos minutos,
Con lo cual puso fin a la contienda,
Y concluyó diciendo: "¡Caballeros!
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones, 35
Para todo las hay; mas, por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una."

{61}

FÁBULA LIX

El Topo y otros animales

(Nadie confiesa su ignorancia, por más patente que ella sea.)

Ciertos animalitos,
Todos de cuatro pies,
A la gallina ciega
Jugaban una vez. 5
Un Perrillo, una Zorra
Y un Ratón, que son tres;
Una Ardilla, una Liebre
Y un Mono, que son seis.
Éste a todos vendaba
Los ojos, como que es 10
El que mejor se sabe
De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,
 Y dijo: "Pues, pardiez,
 Que voy allá, y en rueda
 Me he de meter también." 15
 Pidió que le admitiesen;
 Y el Mono, muy cortés,
 Se lo otorgó (sin duda
 Para hacer burla de él). 20
 El Topo a cada paso
 Daba veinte traspiés,
 Porque tiene los ojos
 Cubiertos de una piel;
 Y a la primera vuelta, 25
 Como era de creer,
 Facilísimamente
 Pillan a su merced.
 De ser gallina ciega
 Le tocaba la vez; 30
 Y ¿quién mejor podía
 Hacer este papel?
 Pero él, con disimulo,
 Por el bien parecer,
 Dijo al Mono: "¿Qué hacemos? 35
 Vaya ¿me venda usted?"
 Si el que es ciego, y lo sabe,
 Aparenta que ve,
 ¿Quien sabe que es idiota,
 Confesará que lo es? 40

FÁBULA LX

El Volatín y su Maestro

*(En ninguna facultad puede adelantar el que no se
 sujeta a principios.)*

Mientras de un Volatín bastante diestro
 Un principiante mozalbillo toma
 Lecciones de bailar en la maroma,
 Le dice: "Vea usted, señor Maestro,
 "Cuánto me estorba y cansa este gran palo 5
 Que llamamos chorizo o contrapeso;
 Cargar con un garrote largo y grueso
 Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
 "¿A qué fin quiere usted que me sujete,
 Si no me faltan fuerzas ni soltura? 10
 ¿Por ejemplo, este paso, esta postura
 No la haré yo mejor sin el zoquete?
 "Tenga usted cuenta... No es difícil... nada..."
 Así decía, y suelta el contrapeso.
 El equilibrio pierde... ¡Adiós! ¿Qué es eso? 15
 ¿Qué ha de ser? una buena costalada.
 "¡Lo que es auxilio juzgas embarazo,
 Incauto joven! (el Maestro dijo):
 ¿Huyes del arte y método? ¡Pues, hijo,
 No ha de ser éste el último porrazo!" 20

FÁBULA LXI

El Sapo y el Mochuelo

*(Hay pocos que den sus obras a luz con aquella
 desconfianza y temor que debe tener todo escritor
 sensato.)*

Escondido en el tronco de un árbol
 Estaba un Mochuelo;

Y pasando no lejos un Sapo,
 Le vió medio cuerpo.
 "¡Ah de arriba, señor solitario!
 Dijo el tal escuerzo:
 Saque usted la cabeza, y veamos
 Si es bonito o feo."
 —"No presumo de mozo gallardo,
 Respondió el de adentro;
 Y aun por eso a salir a lo claro
 Apenas me atrevo;
 Pero usted, que de día su garbo
 Nos viene luciendo,
 ¿No estuviera mejor agachado
 En otro agujero?"
 ¡Oh qué pocos autores tomamos
 Este buen consejo!
 Siempre damos a luz, aunque malo,
 Cuanto componemos;
 Y tal vez fuera bien sepultarlo;
 Pero ¡ay, compañeros!
 Más queremos ser públicos Sapos
 Que ocultos Mochuelos.

{64}

FÁBULA LXII

El Burro del Aceitero

(A los que juntan muchos libros, y ninguno leen.)

En cierta ocasión un cuero
 Lleno de aceite llevaba
 Un Borrico, que ayudaba
 En su oficio a un Aceitero.
 A paso un poco ligero
 De noche en su cuadra entraba,
 Y de una puerta en la aldaba
 Se dió el golpazo más fiero.
 "¡Ay! clamó: ¿no es cosa dura
 Que tanto aceite acarree,
 Y tenga la cuadra obscura?"
 Me temo que se mosquee
 De este cuento quien procura
 Juntar libros que no lee;
 ¿Se mosquea? Bien está;
 Pero este tal, ¿por ventura
 Mis fábulas leerá?

FÁBULA LXIII

La Contienda de los Mosquitos

(Es igualmente injusta la preocupación exclusiva a favor de la literatura antigua o a favor de la moderna.)

Diabólica refriega
 Dentro de una bodega
 Se trabó entre infinitos
 Bebedores Mosquitos.
 (Pero extraño una cosa:
 Que el buen Villaviciosa
 No hiciese en su *Mosquea*
 Mención de esta pelea.)
 Era el caso que muchos,
 Expertos y machuchos,
 Con tesón defendían
 Que ya no se cogían

{65}

Aquellos vinos puros, Generosos, maduros, Gustosos y fragantes, Que se cogían antes.	15
En sentir de otros varios, A esta opinión contrarios, Los vinos excelentes Eran los más recientes,	20
Y del opuesto bando Se burlaban, culpando Tales ponderaciones Como declamaciones De apasionados jueces, Amigos de vejeces.	25
Al agudo zumbido De uno y otro partido Se hundía la bodega, Cuando héteme que llega	30
Un anciano Mosquito, Catador muy perito; Y dice, echando un taco: "¡Por vida del dios Baco...!	35
(Entre ellos ya se sabe Que es juramento grave): Donde yo estoy, ninguno Daré más oportuno Ni más fundado voto;	40
Cese ya el alboroto. A fe de buen Navarro, Que en tonel, bota o jarro, Barril, tinaja, o cuba, El jugo de la uva	45
Difícilmente evita Mi cumplida visita; Y en esto de catarle, Distinguirle y juzgarle, Puedo poner escuela	50
De Jerez a Tudela, De Málaga a Peralta, De Canarias a Malta, De Oporto a Valdepeñas. Sabed, por estas señas, Que es un gran desatino	55
Pensar que todo vino Que desde su cosecha Cuenta larga la fecha, Fué siempre aventajado. Con el tiempo ha ganado	60
En bondad, no lo niego; Pero si él desde luego Mal vino hubiera sido, Ya se hubiera torcido; Y al fin también había,	65
Lo mismo que en el día, En los siglos pasados, Vinos avinagrados. Al contrario, yo pruebo A veces vino nuevo,	70
Que apostarlas pudiera Al mejor de otra era. Y si muchos agostos Pasan por ciertos mostos De los que hoy se reprueban,	75
Puede ser que los beban Por vinos exquisitos Los futuros Mosquitos. Basta ya de pendencia; Y por final sentencia	80
El mal vino condeno, Le chupo cuando es bueno, Y jamás averiguo Si es moderno o antiguo."	85
Mil doctos importunos, Por lo antiguo los unos, Otros por lo moderno,	

FÁBULA LXIV

La Rana y la Gallina

(Al que trabaja algo, puede disimularse que lo pregone; el que nada hace, debe callar.)

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarear a una Gallina.
"Vaya (le dijo), no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla, ¿qué hay de nuevo?" 5
—"Nada, sino anunciar que pongo un huevo."
—"¿Un huevo solo? ¡Y alborotas tanto!"
—"Un huevo solo; sí, señora mía.
¿Te espantas de eso, cuando no me espanto 10
De oírte cómo graznas noche y día?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico."

FÁBULA LXV

El Escarabajo

(Lo delicado y ameno de las buenas letras no agrada a los que se entregan al estudio de una erudición pesada y de mal gusto.)

Tengo para una fábula un asunto,
Que pudiera muy bien... pero algún día
Suele no estar la musa muy en punto.
Esto es lo que hoy me pasa con la mía; 5
Y regalo el asunto a quien tuviere
Más despierta que yo la fantasía;
Porque esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo cual no sale siempre que uno quiere.
Será, pues, un pequeño Escarabajo 10
El héroe de la fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y bajo.
De este insecto refieren una cosa:
Que, comiendo cualquiera porquería,
Nunca pica las hojas de la rosa. 15
Aquí el autor con toda su energía
Irá explicando, como Dios le ayude,
Aquella extraordinaria antipatía.
La mollera es preciso que le sude
Para insertar después una advertencia 20
Con que entendamos a lo que esto alude;
Y según le dictare su prudencia,
Echará circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:
Que así como la reina de las flores 25
Al sucio Escarabajo desagrada,
Así también a góticos doctores
Toda invención amena y delicada.

FÁBULA LXVI

El Ricote erudito

(Descubrimiento útil para los que fundan su ciencia
únicamente en saber muchos títulos de libros.)

Hubo un Rico en Madrid (y aun dicen que era Más necio que rico), Cuya casa magnífica adornaban Muebles exquisitos.	
"¡Lástima que en vivienda tan preciosa (Le dijo un amigo) Falte una librería, bello adorno, Útil y preciso!"	5
—"Cierto, responde el otro. ¡Que esa idea No me haya ocurrido!...	10
A tiempo estamos. El salón del norte A este fin destino. "Que venga el ebanista y haga estantes Capaces, pulidos, A toda costa. Luego trataremos De comprar los libros."	15
Ya tenemos estantes. "Pues ahora, El buen hombre dijo, ¡Echarme yo a buscar doce mil tomos! ¡No es mal ejercicio!"	20
"Perderé la chabeta, saldrán caros, Y es obra de un siglo... Pero ¿no era mejor ponerlos todos De cartón fingidos?"	
"Ya se ve. ¿Por qué no? Para estos casos Tengo un pintorcillo Que escriba buenos rótulos, e imite Pasta y pergamino."	25
Manos a la labor. Libros curiosos, Modernos y antiguos, Mandó pintar, y, a más de los impresos, Varios manuscritos.	30
El bendito señor repasó tanto Sus tomos postizos, Que, aprendiendo los rótulos de muchos, Se creyó erudito.	35
Pues ¿qué más quieren los que sólo estudian Títulos de libros, Si con fingirlos de cartón pintado Les sirven lo mismo?	40

{69}

FÁBULA LXVII

La Víbora y la Sanguijuela

(No confundamos la buena crítica con la mala.)

"Aunque las dos picamos (dijo un día La Víbora a la simple Sanguijuela), De tu boca reparo que se fía El hombre, y de la mía se recela."	
La Chupona responde: "Ya, querida; Mas no picamos de la misma suerte: Yo, si pico a un enfermo, le doy vida; Tú, picando al más sano, le das muerte."	5
Vaya ahora de paso una advertencia: Muchos censuran, sí, lector benigno; Pero a fe que hay bastante diferencia De un censor útil a un censor maligno.	10

{70}

FÁBULA LXVIII

El Ricacho metido a Arquitecto

(Los que mezclan voces anticuadas con las de buen uso, para acreditarse de escribir bien el idioma, le escriben mal y se hacen ridículos.)

Cierto Ricacho, labrando una casa
De arquitectura moderna y mezquina,
Desenterró de una antigua ruína,
Ya un capitel, ya un fragmento de basa, 5
Aquí un adorno y allá una cornisa,
Media pilastra y alguna repisa.
Oyó decir que eran restos preciosos
De la grandeza y del gusto romano,
Y que arquitectos de juicio muy sano 10
Con imitarlos se hacían famosos.
Para adornar su infeliz edificio,
En él a trechos los fué repartiendo.
¡Lindo pegote! ¡gracioso remiendo!
Todos se ríen del tal frontispicio, 15
Menos un quídam que tiene unos lejos
Como de docto, y es tal su manía,
Que desentierra vocablos añejos
Para amasarlos con otros del día.

FÁBULA LXIX

El Médico, el Enfermo y la Enfermedad

(Lo que en medicina parece ciencia y acierto, suele ser efecto de pura casualidad.)

Batalla el enfermo
Con la enfermedad,
Él por no morirse,
Y ella por matar. 5
Su vigor apuran
A cual puede más,
Sin haber certeza
De quién vencerá.
Un corto de vista, 10
En extremo tal,
Que apenas los bultos
Puede divisar,
Con un palo quiere
Ponerlos en paz: 15
Garrotazo viene,
Garrotazo va;
Si tal vez sacude
A la enfermedad,
Se acredita el ciego 20
De lince sagaz;
Mas si, por desgracia,
Al enfermo da,
El ciego no es menos
Que un topo brutal. 25
¿Quién sabe cuál fuera
Más temeridad,
Dejarlos matarse
O ir a meter paz?
Antes que te dejes 30
Sangrar o purgar,
Ésta es fabulilla
Muy medicinal.

FÁBULA LXX

El Canario y el Grajo

(El que para desacreditar a otro recurre a medios injustos, suele desacreditarse a sí propio.)

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él a varios aficionados y empezó a tener aplauso. Un Ruiseñor extranjero, generalmente acreditado, hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobación.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos pájaros. Entre éstos había unos que también cantaban, bien o mal, y justamente por ello le perseguían. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobraron odio. Al fin un Grajo, que no podía lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar a chillar públicamente entre las aves contra el Canario. No acertó a decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que había nacido, etc., acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenían que ver con lo bueno o malo de su canto. Hubo algunos pájaros de mala intención que aprobaron y siguieron lo que dijo el Grajo.

Empeñóse éste en demostrar a todos que el que habían tenido hasta entonces por un Canario diestro en el canto, no era sino un borrico, y que lo que en él había pasado por verdadera música era en la realidad un continuado rebuzno. "¡Cosa rara! decían algunos; el Canario rebuzna; el Canario es un borrico." Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y vinieron a ver cómo un Canario se había vuelto burro. El Canario, aburrido, no quería ya cantar; hasta que el Águila, reina de las aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba o no; porque, si acaso era verdad que rebuznaba, quería excluirle del número de sus vasallos los pájaros. Abrió el pico el Canario, y cantó a gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entonces el Águila, indignada de la calumnia que había levantado el Grajo, suplicó a su señor, el dios Júpiter, que le castigase. Condescendió el dios, y dijo al Águila que mandase cantar al Grajo. Pero cuando éste quiso echar la voz, empezó, por soberana permisión, a rebuznar horrorosamente. Riéronse todos los animales y dijeron: *Con razón se ha vuelto asno el que quiso hacer asno al Canario.*

FÁBULA LXXI

El Guacamayo y el Topo

(Por lo general pocas veces aprueban los autores las obras de los otros, por buenas que sean; pero lo hacen los inteligentes que no escriben.)

Mirándose al soslayo
Las alas y la cola un Guacamayo
Presumido, exclamó: "¡Por vida mía,
Que aun el Topo, con todo que es un ciego,
Negar que soy hermoso no podría!..."
Oyólo el Topo y dijo: "No lo niego;
Pero otros guacamayos por ventura
No te concederán esa hermosura."
El favorable juicio
Se ha de esperar más bien de un hombre lego

FÁBULA LXXII

El Canario y otros Animales

(Hay muchas obras excelentes que se miran con la mayor indiferencia.)

{74}	<p>De su jaula un día Se escapó un Canario, Que fama tenía Por su canto vario.</p>	5
	<p>"¡Con qué regocijo Me andaré viajando, Y haré alarde, dijo, De mi acento blando!"</p>	
	<p>Vuela con soltura Por bosques y prados, Y el caudal apura De dulces trinados.</p>	10
	<p>Mas ¡ay! aunque invente El más suave paso, No encuentra viviente Que de él haga caso.</p>	15
	<p>Una Mariposa Le dice burlando: "Yo de rosa en rosa Dando vueltas ando.</p>	20
	<p>"Serás ciertamente Un músico tracio; Pero busca oyente Que esté más despacio."</p>	
	<p>—"Voy, dijo la Hormiga, A buscar mi grano... Mas usted prosiga, Cantor soberano."</p>	25
	<p>La Raposa añade: "Celebro que el canto A todos agrade; Pero yo entre tanto</p>	30
	<p>"(Esto es lo primero) Me voy acercando Hacia un gallinero Que me está esperando."</p>	35
	<p>—"Yo, dijo un Palomo, Ando enamorado, Y así el vuelo tomo Hasta aquel tejado.</p>	40
	<p>"A mi palomita Es ya necesario Hacer mi visita; Perdone el Canario."</p>	
	<p>Gorjeando estuvo El músico grato; Mas apenas hubo Quien le oyese un rato.</p>	45
	<p>¡A cuántos autores Sucede otro tanto!</p>	50

{75}

FÁBULA LXXIII

El Mono y el Elefante

(Muchos autores celebran solamente sus propias obras y las de sus amigos o discípulos.)

A un congreso de varios animales
 Con toda seriedad el Mono expuso
 Que, a imitación del uso
 Establecido entre hombres racionales,
 Era vergüenza no tener historia, 5
 Que, al referir su origen y sus hechos,
 Instruirlos pudiese y darles gloria.
 Quedando satisfechos
 De la propuesta idea,
 El Mono se encargó de la tarea, 10
 Y el rey León en pleno consistorio
 Mandó se le asistiese puntualmente
 Con una asignación correspondiente,
 Además de los gastos de escritorio.
 Pide al ganso una pluma 15
 El nuevo autor; emprende su faena,
 Y desde luego en escribir se estrena
 Una histórica suma,
 Que sólo contenía los anales
 Suyos y de los monos compañeros; 20
 Mas pasando después años enteros,
 Nada habló de los otros animales,
 Que esperaron en vano
 Volver a ver más letra de su mano.
 El Elefante, como sabio, un día 25
 Por tan grave omisión cargos le hacía,
 Y respondióle el Mono: "No te espantes;
 Pues aun en esto a muchos hombres copio.
 Obras prometo al público importantes,
 Y al fin no escribo más que de mí propio." 30

{76}

FÁBULA LXXIV

El río Tajo, una Fuente y un Arroyo

*(Los escritores sensatos, aunque se digan desatinos
 de sus obras, continúan trabajando.)*

En tu presencia, venerable Río,
 (Al Tajo de este modo habló una Fuente)
 De un Poeta me quejo amargamente,
 Porque ha dicho (y no hay tal) que yo *me río*.
 Un Arroyo añadió: Sí, Padre mío; 5
 Es una furia lo que ese hombre miente.
 Yo voy a mi camino, no censuro,
 Y, con todo, ha fingido que *murmuro*.
 Dicen que el Tajo luego
 Así les respondió con gran sosiego: 10
 "¿No tengo yo también oro en mi arena?
 ¿Pues qué? ¿De los Poetas os espantan
 Los falsos testimonios?... No os dé pena.
 Mayores entre sí se los levantan.
 Reid y murmurad enhorabuena." 15

FÁBULA LXXV

El Caracol y los Galápagos

*(Aunque se reúnan varios sujetos para escribir una
 obra, si carecen de ciencia, tan despreciable saldrá
 como si la hubiese escrito un ignorante solo.)*

Aunque no es bueno el todo
 Si no lo son las partes,
 Y vale poco el Cuerpo
 En que cada individuo poco vale,
 Muchos que obras no estiman

	De los particulares,	5
	Si estos las hacen juntos,	
	Con respeto las miran al instante.	
	Un Caracol terrestre	
{77}	Al caer de la tarde	
	Salió a tomar el fresco,	10
	Y a un Galápago vió, que iba de viaje.	
	No se apesure hermano,	
	(Le dijo por burlarse	
	Del paso que llevaba)	
	Añadiendo otras pullas bien picantes.	15
	Diez Galápagos juntos	
	Topó mas adelante,	
	Que de un pequeño charco	
	Pasaban a buscar otro mas grande.	
	Y el Caracol entonces	20
	A cuadrilla tan grave	
	Dejó libre el camino,	
	Diciendo Únicamente; "Ustedes pasen."	
	Al Galápago solo	
	Tuvo por despreciable;	25
	Pero a los diez unidos	
	Tuvo como a personas de carácter.	

FÁBULA LXXVI

La Verruga, el Lobanillo y la Corcova

(De las obras de un mal poeta, la más reducida es la menos perjudicial.)

	Cierto Poeta	
	(Que por oficio	
	Era de aquellos	
	Cuyos caprichos	
	Antes que puedan	5
	Ponerse en limpio	
	Ya en los Teatros	
	Son aplaudidos)	
	Trágicos dramas,	
	Comedias hizo,	10
	Varios Sainetes	
	De igual estilo.	
	Aunque pagado	
	De sus Escritos,	
	Pidió, no obstante,	15
	A un docto amigo	
	Que le dijera	
{78}	Sin artificio	
	Cuál de su aprecio	
	Era más digno.	20
	Él le responde:	
	"Yo más me inclino	
	A los sainetes."	
	— "¿Por qué motivo?"	
	— "Tenga paciencia;	25
	Voy a decirlo...	
	Óigame un cuento	
	Nada prolijo.	
	"Una Verruga,	
	Un Lobanillo	30
	Y una Corcova,	
	¡Miren qué trío!	
	Diz que tenían	
	Cierto litigio	
	Sobre cuál de ellos	35
	Era más lindo.	
	Doña Joroba,	
	Por lo crecido,	
	La primacía	
	Llevarse quiso.	40

Quiso, porque era
 Don Lobanillo
 Proporcionado,
 Ser más pulido. 45
 Mas la Verruga
 Pidió lo mismo,
 Porque su gracia
 Funda en lo chico.
 "Esta contienda
 Oyó un perito; 50
 Dióle gran risa,
 Y al punto dijo:
 ¡Vaya, Verruga,
 Que hablas con juicio!
 Sois todos tres, a la verdad, tan buenos, 55
 Que bien puedes decir: *Del mal el menos.*"

{79}

PRINTED IN ENGLAND
 AT THE OXFORD UNIVERSITY PRESS

NOTAS

- [1] Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma, cuando pretenden ridiculizar a los que le hablan con pureza.
- [2] Alude a la fábula que escribe Esopo del *Caldero y la Olla*, disculpándose con este ejemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar, no sólo a los animales, sino aun a las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quitasol.
- [3] *Amor patriæ [ratione] valentior omni.* (Ovid., *Ex Ponto*, epist. iii, lib. i.)
- [4] Los chinos estiman tanto la salvia, que por una caja de esta hierba suelen dar dos, y a veces tres, de té verde. Véase el *Diccionario de Historia natural*, de M. Valmont de Bomare, en el artículo *Sauge*.

*** END OF THE PROJECT GUTENBERG EBOOK FÁBULAS LITERARIAS ***

Updated editions will replace the previous one—the old editions will be renamed.

Creating the works from print editions not protected by U.S. copyright law means that no one owns a United States copyright in these works, so the Foundation (and you!) can copy and distribute it in the United States without permission and without paying copyright royalties. Special rules, set forth in the General Terms of Use part of this license, apply to copying and distributing Project Gutenberg™ electronic works to protect the PROJECT GUTENBERG™ concept and trademark. Project Gutenberg is a registered trademark, and may not be used if you charge for an eBook, except by following the terms of the trademark license, including paying royalties for use of the Project Gutenberg trademark. If you do not charge anything for copies of this eBook, complying with the trademark license is very easy. You may use this eBook for nearly any purpose such as creation of derivative works, reports, performances and research. Project Gutenberg eBooks may be modified and printed and given away—you may do practically ANYTHING in the United States with eBooks not protected by U.S. copyright law. Redistribution is subject to the trademark license, especially commercial redistribution.

START: FULL LICENSE

THE FULL PROJECT GUTENBERG LICENSE

PLEASE READ THIS BEFORE YOU DISTRIBUTE OR USE THIS WORK

To protect the Project Gutenberg™ mission of promoting the free distribution of electronic works, by using or distributing this work (or any other work associated in any way with the phrase "Project

Gutenberg”), you agree to comply with all the terms of the Full Project Gutenberg™ License available with this file or online at www.gutenberg.org/license.

Section 1. General Terms of Use and Redistributing Project Gutenberg™ electronic works

1.A. By reading or using any part of this Project Gutenberg™ electronic work, you indicate that you have read, understand, agree to and accept all the terms of this license and intellectual property (trademark/copyright) agreement. If you do not agree to abide by all the terms of this agreement, you must cease using and return or destroy all copies of Project Gutenberg™ electronic works in your possession. If you paid a fee for obtaining a copy of or access to a Project Gutenberg™ electronic work and you do not agree to be bound by the terms of this agreement, you may obtain a refund from the person or entity to whom you paid the fee as set forth in paragraph 1.E.8.

1.B. “Project Gutenberg” is a registered trademark. It may only be used on or associated in any way with an electronic work by people who agree to be bound by the terms of this agreement. There are a few things that you can do with most Project Gutenberg™ electronic works even without complying with the full terms of this agreement. See paragraph 1.C below. There are a lot of things you can do with Project Gutenberg™ electronic works if you follow the terms of this agreement and help preserve free future access to Project Gutenberg™ electronic works. See paragraph 1.E below.

1.C. The Project Gutenberg Literary Archive Foundation (“the Foundation” or PGLAF), owns a compilation copyright in the collection of Project Gutenberg™ electronic works. Nearly all the individual works in the collection are in the public domain in the United States. If an individual work is unprotected by copyright law in the United States and you are located in the United States, we do not claim a right to prevent you from copying, distributing, performing, displaying or creating derivative works based on the work as long as all references to Project Gutenberg are removed. Of course, we hope that you will support the Project Gutenberg™ mission of promoting free access to electronic works by freely sharing Project Gutenberg™ works in compliance with the terms of this agreement for keeping the Project Gutenberg™ name associated with the work. You can easily comply with the terms of this agreement by keeping this work in the same format with its attached full Project Gutenberg™ License when you share it without charge with others.

1.D. The copyright laws of the place where you are located also govern what you can do with this work. Copyright laws in most countries are in a constant state of change. If you are outside the United States, check the laws of your country in addition to the terms of this agreement before downloading, copying, displaying, performing, distributing or creating derivative works based on this work or any other Project Gutenberg™ work. The Foundation makes no representations concerning the copyright status of any work in any country other than the United States.

1.E. Unless you have removed all references to Project Gutenberg:

1.E.1. The following sentence, with active links to, or other immediate access to, the full Project Gutenberg™ License must appear prominently whenever any copy of a Project Gutenberg™ work (any work on which the phrase “Project Gutenberg” appears, or with which the phrase “Project Gutenberg” is associated) is accessed, displayed, performed, viewed, copied or distributed:

This eBook is for the use of anyone anywhere in the United States and most other parts of the world at no cost and with almost no restrictions whatsoever. You may copy it, give it away or re-use it under the terms of the Project Gutenberg License included with this eBook or online at www.gutenberg.org. If you are not located in the United States, you will have to check the laws of the country where you are located before using this eBook.

1.E.2. If an individual Project Gutenberg™ electronic work is derived from texts not protected by U.S. copyright law (does not contain a notice

indicating that it is posted with permission of the copyright holder), the work can be copied and distributed to anyone in the United States without paying any fees or charges. If you are redistributing or providing access to a work with the phrase "Project Gutenberg" associated with or appearing on the work, you must comply either with the requirements of paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 or obtain permission for the use of the work and the Project Gutenberg™ trademark as set forth in paragraphs 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.3. If an individual Project Gutenberg™ electronic work is posted with the permission of the copyright holder, your use and distribution must comply with both paragraphs 1.E.1 through 1.E.7 and any additional terms imposed by the copyright holder. Additional terms will be linked to the Project Gutenberg™ License for all works posted with the permission of the copyright holder found at the beginning of this work.

1.E.4. Do not unlink or detach or remove the full Project Gutenberg™ License terms from this work, or any files containing a part of this work or any other work associated with Project Gutenberg™.

1.E.5. Do not copy, display, perform, distribute or redistribute this electronic work, or any part of this electronic work, without prominently displaying the sentence set forth in paragraph 1.E.1 with active links or immediate access to the full terms of the Project Gutenberg™ License.

1.E.6. You may convert to and distribute this work in any binary, compressed, marked up, nonproprietary or proprietary form, including any word processing or hypertext form. However, if you provide access to or distribute copies of a Project Gutenberg™ work in a format other than "Plain Vanilla ASCII" or other format used in the official version posted on the official Project Gutenberg™ website (www.gutenberg.org), you must, at no additional cost, fee or expense to the user, provide a copy, a means of exporting a copy, or a means of obtaining a copy upon request, of the work in its original "Plain Vanilla ASCII" or other form. Any alternate format must include the full Project Gutenberg™ License as specified in paragraph 1.E.1.

1.E.7. Do not charge a fee for access to, viewing, displaying, performing, copying or distributing any Project Gutenberg™ works unless you comply with paragraph 1.E.8 or 1.E.9.

1.E.8. You may charge a reasonable fee for copies of or providing access to or distributing Project Gutenberg™ electronic works provided that:

- You pay a royalty fee of 20% of the gross profits you derive from the use of Project Gutenberg™ works calculated using the method you already use to calculate your applicable taxes. The fee is owed to the owner of the Project Gutenberg™ trademark, but he has agreed to donate royalties under this paragraph to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation. Royalty payments must be paid within 60 days following each date on which you prepare (or are legally required to prepare) your periodic tax returns. Royalty payments should be clearly marked as such and sent to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation at the address specified in Section 4, "Information about donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation."
- You provide a full refund of any money paid by a user who notifies you in writing (or by e-mail) within 30 days of receipt that s/he does not agree to the terms of the full Project Gutenberg™ License. You must require such a user to return or destroy all copies of the works possessed in a physical medium and discontinue all use of and all access to other copies of Project Gutenberg™ works.
- You provide, in accordance with paragraph 1.F.3, a full refund of any money paid for a work or a replacement copy, if a defect in the electronic work is discovered and reported to you within 90 days of receipt of the work.
- You comply with all other terms of this agreement for free distribution of Project Gutenberg™ works.

1.E.9. If you wish to charge a fee or distribute a Project Gutenberg™ electronic work or group of works on different terms than are set forth in this agreement, you must obtain permission in writing from the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the manager of the Project Gutenberg™ trademark. Contact the Foundation as set forth in Section 3 below.

1.F.

1.F.1. Project Gutenberg volunteers and employees expend considerable effort to identify, do copyright research on, transcribe and proofread works not protected by U.S. copyright law in creating the Project Gutenberg™ collection. Despite these efforts, Project Gutenberg™ electronic works, and the medium on which they may be stored, may contain “Defects,” such as, but not limited to, incomplete, inaccurate or corrupt data, transcription errors, a copyright or other intellectual property infringement, a defective or damaged disk or other medium, a computer virus, or computer codes that damage or cannot be read by your equipment.

1.F.2. LIMITED WARRANTY, DISCLAIMER OF DAMAGES - Except for the “Right of Replacement or Refund” described in paragraph 1.F.3, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, the owner of the Project Gutenberg™ trademark, and any other party distributing a Project Gutenberg™ electronic work under this agreement, disclaim all liability to you for damages, costs and expenses, including legal fees. YOU AGREE THAT YOU HAVE NO REMEDIES FOR NEGLIGENCE, STRICT LIABILITY, BREACH OF WARRANTY OR BREACH OF CONTRACT EXCEPT THOSE PROVIDED IN PARAGRAPH 1.F.3. YOU AGREE THAT THE FOUNDATION, THE TRADEMARK OWNER, AND ANY DISTRIBUTOR UNDER THIS AGREEMENT WILL NOT BE LIABLE TO YOU FOR ACTUAL, DIRECT, INDIRECT, CONSEQUENTIAL, PUNITIVE OR INCIDENTAL DAMAGES EVEN IF YOU GIVE NOTICE OF THE POSSIBILITY OF SUCH DAMAGE.

1.F.3. LIMITED RIGHT OF REPLACEMENT OR REFUND - If you discover a defect in this electronic work within 90 days of receiving it, you can receive a refund of the money (if any) you paid for it by sending a written explanation to the person you received the work from. If you received the work on a physical medium, you must return the medium with your written explanation. The person or entity that provided you with the defective work may elect to provide a replacement copy in lieu of a refund. If you received the work electronically, the person or entity providing it to you may choose to give you a second opportunity to receive the work electronically in lieu of a refund. If the second copy is also defective, you may demand a refund in writing without further opportunities to fix the problem.

1.F.4. Except for the limited right of replacement or refund set forth in paragraph 1.F.3, this work is provided to you ‘AS-IS’, WITH NO OTHER WARRANTIES OF ANY KIND, EXPRESS OR IMPLIED, INCLUDING BUT NOT LIMITED TO WARRANTIES OF MERCHANTABILITY OR FITNESS FOR ANY PURPOSE.

1.F.5. Some states do not allow disclaimers of certain implied warranties or the exclusion or limitation of certain types of damages. If any disclaimer or limitation set forth in this agreement violates the law of the state applicable to this agreement, the agreement shall be interpreted to make the maximum disclaimer or limitation permitted by the applicable state law. The invalidity or unenforceability of any provision of this agreement shall not void the remaining provisions.

1.F.6. INDEMNITY - You agree to indemnify and hold the Foundation, the trademark owner, any agent or employee of the Foundation, anyone providing copies of Project Gutenberg™ electronic works in accordance with this agreement, and any volunteers associated with the production, promotion and distribution of Project Gutenberg™ electronic works, harmless from all liability, costs and expenses, including legal fees, that arise directly or indirectly from any of the following which you do or cause to occur: (a) distribution of this or any Project Gutenberg™ work, (b) alteration, modification, or additions or deletions to any Project Gutenberg™ work, and (c) any Defect you cause.

Section 2. Information about the Mission of Project Gutenberg™

Project Gutenberg™ is synonymous with the free distribution of electronic works in formats readable by the widest variety of computers including obsolete, old, middle-aged and new computers. It exists because of the efforts of hundreds of volunteers and donations from people in all walks of life.

Volunteers and financial support to provide volunteers with the assistance they need are critical to reaching Project Gutenberg™’s goals

and ensuring that the Project Gutenberg™ collection will remain freely available for generations to come. In 2001, the Project Gutenberg Literary Archive Foundation was created to provide a secure and permanent future for Project Gutenberg™ and future generations. To learn more about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation and how your efforts and donations can help, see Sections 3 and 4 and the Foundation information page at www.gutenberg.org.

Section 3. Information about the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

The Project Gutenberg Literary Archive Foundation is a non-profit 501(c)(3) educational corporation organized under the laws of the state of Mississippi and granted tax exempt status by the Internal Revenue Service. The Foundation's EIN or federal tax identification number is 64-6221541. Contributions to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation are tax deductible to the full extent permitted by U.S. federal laws and your state's laws.

The Foundation's business office is located at 809 North 1500 West, Salt Lake City, UT 84116, (801) 596-1887. Email contact links and up to date contact information can be found at the Foundation's website and official page at www.gutenberg.org/contact

Section 4. Information about Donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation

Project Gutenberg™ depends upon and cannot survive without widespread public support and donations to carry out its mission of increasing the number of public domain and licensed works that can be freely distributed in machine-readable form accessible by the widest array of equipment including outdated equipment. Many small donations (\$1 to \$5,000) are particularly important to maintaining tax exempt status with the IRS.

The Foundation is committed to complying with the laws regulating charities and charitable donations in all 50 states of the United States. Compliance requirements are not uniform and it takes a considerable effort, much paperwork and many fees to meet and keep up with these requirements. We do not solicit donations in locations where we have not received written confirmation of compliance. To SEND DONATIONS or determine the status of compliance for any particular state visit www.gutenberg.org/donate.

While we cannot and do not solicit contributions from states where we have not met the solicitation requirements, we know of no prohibition against accepting unsolicited donations from donors in such states who approach us with offers to donate.

International donations are gratefully accepted, but we cannot make any statements concerning tax treatment of donations received from outside the United States. U.S. laws alone swamp our small staff.

Please check the Project Gutenberg web pages for current donation methods and addresses. Donations are accepted in a number of other ways including checks, online payments and credit card donations. To donate, please visit: www.gutenberg.org/donate

Section 5. General Information About Project Gutenberg™ electronic works

Professor Michael S. Hart was the originator of the Project Gutenberg™ concept of a library of electronic works that could be freely shared with anyone. For forty years, he produced and distributed Project Gutenberg™ eBooks with only a loose network of volunteer support.

Project Gutenberg™ eBooks are often created from several printed editions, all of which are confirmed as not protected by copyright in the U.S. unless a copyright notice is included. Thus, we do not necessarily keep eBooks in compliance with any particular paper edition.

Most people start at our website which has the main PG search facility: www.gutenberg.org.

This website includes information about Project Gutenberg™, including

how to make donations to the Project Gutenberg Literary Archive Foundation, how to help produce our new eBooks, and how to subscribe to our email newsletter to hear about new eBooks.